J. VALLMITJANA



LA MALA VIDA

LA MALA VIDA

JULIO VALLMITJANA

LA MALA VIDA

DRAMA EN TRES ACTOS

Estrenado en el TEATRO ESLAVA el día 24 de Abril de 1918.

TRADUCCIÓN DE G. MARTÍNEZ SIERRA



RENACIMIENTO
SAN MARCOS, 42
MADRID
1918

Imp. de Juan Pueyo, Luna, 29.—Teléf. 14-30.—Madrid.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Madrona, vieja ciega	Catalina Bárcena.
La Chavaleta	Josefina Morer.
Bárbara, vieja mendiga	Ana M. Quijada.
La Pelada, vieja mendiga	Pilar Jiménez.
La Tortosina, mendiga	Sara Esteban.
Mujer 1.ª	Joaquina Almarche.
Mujer 2.ª	Balbina Eguílaz.
El Garra, viejo	Ricardo Simó Raso.
El Anguila	Francisco Hernández.
El Gañote	Pablo Hidalgo.
El Araña	Pedro Sepúlveda.
El Mona	Luis Pérez de León.
El Arruinao	Ricardo de la Vega.
El Risitas, chiquillo idiota	Fernando Aguirre.
El Lágrima	Manuel Collado.
El Manso	Juan M. Román.
Ladrón 1.º	Manuel París.
Ladrón 2.º	Jesús Tordesillas.
Jugador 1.º	Andrés Tobías.
Jugador 2.º	Juan Beringola.
Hombre 1.º	Andrés Tobías.
Hombre 2.º	Juan Beringola.

LADRONES, JUGADORES, HOMBRES Y MUJERES

ACTO PRIMERO

Interior de una taberna de gente de mal vivir. En una mesa en primer término están sentados, bebiendo, el Garra y un ladrón. En las otras mesas, hombres y mujeres de malas trazas. En un cuartucho iluminado por el reflejo de una luz con pantalla verde, se ven unos cuantos jugadores. Al fondo derecha un mostrador, al cual de cuando en cuando va alguno de los concurrentes á echar una copa. Toca un piano muy desafinado, que está colocado en la pared que forma el cuartucho. Mejor sería un acordeón.

ESCENA PRIMERA

EL GARRA, LADRÓN 1.° y LADRÓN 2.°

Al levantarse el telón hay baile, que termina poco después. La concurrencia, en vez de aplaudir, sisea. Se repite el baile, y cuando están bailando, entra de pronto un ladrón y grita.

LADRÓN 1.°

¡La bofia! ¡La bofia!

Se detiene el baile y todos corren de un lado á otro diciendo en voz baja.

TODOS

¡Policía... la policía!

Reina un silencio extraño, interrumpido solamente por los puñetazos que dan sobre la mesa los jugadores. Están jugando al burro. De cuando en cuando se oye "¡juego!" Hay entre los jugadores alguna mujer de rostro decrépito, que fuma. Todo tiene una quietud y un silencio misterioso. El ladrón que ha dado la voz de alarma, se pasea arriba y abajo por toda la escena, se acerca á la puerta, escupe, y con las manos en los bolsillos, contoneándose calmosamente, se acerca á la mesa donde está el Garra.

EL GARRA

¡Me creí que llegaba la bofia!

LADRÓN 1.º

Lo he dicho pa que esos se espantaran y nos dejaran solos. No sé á qué demonios viene aquí tanta gente. Siempre está esto lleno. Por nada arman bronca, vienen los guardias, y te cargan por una simpleza.

EL GARRA

¡Huy! ¡Qué genio que traes! ¡Siéntate, que tenemos que hablar!

LADRÓN 1.°

Vamos á ver qué dice el Garra.

EL GARRA

Como decir, no digo nada; pero la ocasión no tiene espera. Ya no se puede perder más tiempo. Si no aprovechamos ahora, lo que es yo, os dejo; me buscaré socios, que no me han de faltar hombres de condiciones... para lo que haga falta.

LADRÓN 2.°

Bueno, ¿pero qué es ello? ¿Qué hay en el mundo que no pueda uno hacer?

LADRÓN 1.°

¿Pero es que tiene que ser hoy?

EL GARRA

¡Hoy! ¡Y en vez de entrar por escalo, hay que entrar por salto!

LADRÓN 1.°

A mí me parece que no está bastante preparado.

EL GARRA

¿Quieres que te lo lleven á domicilio? Después, cuando llegue la hora de repartir, todos chillaréis.

LADRÓN 1.°

Más vale que aguardemos á ver lo que dice el Gañote.

EL GARRA

El Gañote hará lo que yo le diga. Ya hace rato que le estoy esperando.

LADRÓN 2.°

¿Y quién va á ser el primero que salte?

EL GARRA

Cualquiera. Antes de empezar, ya estáis muertos de miedo.

LADRÓN 2.°

¿Miedo? ¡Maldita sea!

EL GARRA

Si yo tuviera vuestra edad, yo saltaría.

ESCENA II

Dichos: el GAÑOTE y un HOMBRE.

Mientras la conversación anterior hay movimiento de gente que va al mostrador, en el cual hay un chico que sirve las bebidas. Otros entran y salen en el cuartucho del juego. El hombre entra pausadamente, mira de reojo á los de la mesa, lanza una mirada rápida al cuartucho del juego y vuelve; mira, saluda al Garra sólo con un gesto, y se vuelve á marchar.

LADRÓN 1.°

¿Quién es?

EL GARRA

¿No le conocéis?

LADRÓN 2.°

Yo, no.

LADRÓN 1.°

Ni yo tampoco.

EL GARRA

Es el Garza, que ha cumplido, y anda rondando por aquí. Creo que anda buscando consorte. ¡Eso es un hombre de verdad! Doce años en el cortijo. ¡Parece que fué ayer! Y todavía puede estar contento... Le pedían el pescuezo. ¡Pero sabe hablar tan bien!

Haciendo gesto de ahorcar.

LADRÓN 1.°

Ya se ve, ya. Es un hombre castizo.

EL GARRA

Si no llegan á dar el soplo, estaría nadando en oro; porque fué un trabajo de los que entran pocos en libra... por el estilo de este que ahora traemos entre manos.

EL GAÑOTE

Entra y vuelve á salir. Luego, poco á poco, vuelve á entrar, se acerca á la mesa y dice.

¡Ya está! ¡Esta noche!

EL GARRA

¿Lo veis?

EL GAÑOTE

¿Qué? ¿Es que no quieren venir? Dicen que hay plata á sacos y cangrejos á montones. Hoy han cobrao. Hay que aprovechar: que si nos sale bien, que sí nos saldrá, se acabaron las penas.

LADRÓN 1.°

Sí, sí... vamos esta noche. ¡Yo ya no puedo esperar más!

LADRÓN 2.°

Ni yo... ¡Ay, como salga bien!

El músico toca algunas notas.

EL GAÑOTE

¿Qué hace ese estúpido? Siempre está durmiendo, y ahora le entran ganas de música. *Al Ladrón 2.º* Hazle callar; dale conversación.

LADRÓN 1.º

Será mejor que le des tabaco.

El Ladrón 2.º se levanta perezosamente, se acerca al pianista; lían los dos los cigarrillos y fuman.

EL GARRA

Ahora lo principal es decidir quién entra el primero.

ESCENA III

Dichos: la MADRONA y CHAVALETA.

LADRÓN 1.º

Al Garra.

Mira; ya tienes ahí á tu vieja.

EL GARRA

¡Maldita sea esta mujer!

La Chavaleta trae las manos metidas en los bolsillos del delantal. La Madrona, como es ciega, va cogida del brazo izquierdo de la muchacha.

MADRONA

A la Chavaleta.

¿Está?

LA CHAVALETA

Sí, madre. Ahí está con ese mal alma de Gañote.

Se acercan á la mesa donde está el Garra.

EL GARRA

Viendo que se acercan.

¿Qué hay? ¿Qué quieres? ¿Pero qué venís á hacer aquí?

MADRONA

Asustada.

Nada... es que... como...

EL GARRA

Bueno, bueno... apartarse. Sentaos por ahí... Dejadme, que tengo que hacer! ¡Qué pelmas sois!

LA CHAVALETA

En tono despectivo.

Tiene que hacer, madre, tiene que hacer. Déjele usted en paz; á nosotras nos distraerá el hambre.

Se apartan, y van á sentarse junto á otra mesa. La Madrona deshace un lío de papel de periódico, y saca un pedazo de pan.

MADRONA

¿Quieres?

LA CHAVALETA

No, madre, cómaselo usted.

La Madrona y la Chavaleta forman escena aparte.

EL GARRA

El que entre primero tiene que atontar al vigilante.

LADRÓN 1.°

Y si se vuelve ó tiene tiempo de gritar, ¿qué?

LADRÓN 2.°

Se procura que no respire.

EL GARRA

¡Eso es! Creedme, que vale la pena.

EL GAÑOTE

De eso me encargo yo. Que si le puedo llegar al pescuezo, os digo que no le quedan ganas de volver á gritar en toda su vida. No será el primero. *Al Garra.* Usted lo sabe.

EL GARRA

No seas primo. Para ese trabajo hay que buscar uno que se preste, ofreciéndole una buena parte de la ganancia... Porque éste *Por el Ladrón 1.°* tiene que quedarse fuera, y empalmar lo que saquemos... Pero no... lo mejor será que entres tú con el otro... que ya le buscaremos.

EL GAÑOTE

¡Mire usted que hace falta que sea castizo!

EL GARRA

¡Tú déjame á mí!... El otro entrará, y mientras hace el avío, ¿me entiendes?, tú le acabas... ¿me entiendes?

LADRÓN 1.°

Yo también tengo que estar fuera para vigilar.

EL GARRA

Tú, por ahora, lo que tienes que hacer es callarte.

MADRONA

¿Pero de qué demonios estarán hablando?

LA CHAVALETA

En voz baja.

¡Calle usted, madre, calle usted!... Están hablando de un avío... en que tiene que haber una muerte.

MADRONA

¡Dios mío!

LA CHAVALETA

¡Calle usted!

Aterrada por si la oyen.

EL GARRA

¿Te acuerdas del Tito, cómo se lo cargaron? ¿A qué quieres hacer valentías? *Al Gañote.* ¡Cómo le cogieron!...

EL GAÑOTE

¡Y qué paliza le atizaron! Los del somatén le dejaron por muerto. ¡Y el tiempo que estará en chirona!

EL GARRA

Por eso digo que hay que buscar uno...

LADRÓN 1.°

Sí, sí... tiene razón el Garra. Nosotros haremos lo que haya que hacer, y el otro...

MADRONA

A la Chavaleta.

¡Vámonos, vámonos!... Yo no puedo oir esto.

LA CHAVALETA

¡No chille usted!

EL GAÑOTE

Me parece que la mocita se está enterando de todo, y se lo está diciendo á la vieja.

Gritos en el cuartucho del juego.

MADRONA

Espantada.

¡Vámonos, hija!

LA CHAVALETA

Son los que juegan.

EL GARRA

Acercándose á las mujeres.

¿Qué habéis venido á hacer aquí? ¿Qué queréis?

MADRONA

Tú nos has dicho que viniéramos.

EL GARRA

Pues ahora os digo que os marchéis. ¿Cuánto habéis hecho?

MADRONA

¿Que cuánto hemos hecho? ¡Que cuánto hemos hecho! ¡Todavía te estamos esperando para comer!

EL GARRA

¡Vuelta y dale! Es decir, que toda la tarde dando vueltas, y no traéis nada. ¿Esta, para qué te sirve?

Por la Chavaleta.

EL GAÑOTE

Que se ha acercado.

Esta, bastante que hacer tiene con camelar al Anguila. ¡Anda, que lo que es con ese, hambre no te faltará!

LA CHAVALETA

¡Déjame en paz, que no quiero nada contigo!

EL GAÑOTE

Un poco menos mal te iría conmigo que con él.

LA CHAVALETA

Con desprecio.

¡Ya lo sabemos, ya!

EL GARRA

¡Calla, tú, que no estoy para ruidos! ¡Calla, porque hoy llevas escrito en la cara que vas á cobrar!

MADRONA

Pero ¿qué es esto?

LA CHAVALETA

Nada, madre; el Gañote, que es un zulai de mala ley.

EL GARRA

Respeta á los hombres... ¡mira que ya no veo!

MADRONA

Protegiendo con gestos á la muchacha.

Deja á la chica en paz, y tú *A la Chavaleta.* no le contestes, que está borracho.

EL GAÑOTE

Al Garra.

¿Pero no la oye usted?

EL GARRA

¡De más! ¡Andando á la calle! ¡Y listo! ¡Basta ya! ¿Lo habéis oído?

Gritos y barullo en el cuarto del juego.

EL GAÑOTE

Al Ladrón 1.º

Vámonos, que hay bronca. Andando, Garra, aligerarse, que esto se pone feo. *A la Chavaleta.* ¡Ya te pescaré cualquier día de éstos!

MADRONA

¿Qué pasa?

LA CHAVALETA

Son los de la mesa de juego.

MADRONA

Vámonos, vámonos...

LA CHAVALETA

Es que puede que venga ese.

EL GARRA

A las mujeres.

¡Que vuelvo!, ¿eh? ¡A ver si todavía estáis aquí!

Pausa. Poco después la bronca va creciendo.

ESCENA IV

MADRONA, LA CHAVALETA, dos jugadores, hombres y mujeres.

Los cuales entran oportunamente. La gente sujeta á los dos jugadores, excitados por la ira.

JUGADOR 1.º

Al Jugador 2.º

¡Lo que tú has hecho no lo hace un hombre!

JUGADOR 2.°

¡Dejadme que le mate, dejadme!

Intenta soltarse de los que le sujetan.

JUGADOR 1.°

¡Aquí dentro chillarás mucho, pero en la calle, magras!

EL ARAÑÁ

¡Dejadlo ya! ¡No vale la pena! ¡No es para tanto!

JUGADOR 1.°

Ya le podéis soltar, que no hará pupa.

La Madrona y la Chavaleta están aturdidas.

JUGADOR 2.°

¡Soltadme, si no pasará nada! ¡Os digo yo que no pasará nada!

Le dejan libre y él se arregla la americana. Expectación.

JUGADOR 1.°

¿Lo veis cómo no se come á nadie?

JUGADOR 2.°

¡Ahora te lo diré! *Se saca un cuchillo de detrás de la faja.* ¡A ver quién se acerca!

EL MANSO

¡No alborotéis, que vendrá la bofia!

Rumor de expectación. La gente se mueve; los unos miran hacia la calle, los otros á los que se pelean, pero todo con cierto aire de misterio.

ESCENA V

Dichos: El ANGUILA.

EL ANGUILA

Acercándose inmediatamente á la Chavaleta.

¿Qué es esto? ¿Qué pasa, Chavaleta?

LA CHAVALETA

Márchate en seguida y ten cuidado, que te pueden comprometer.

Se aleja con la ciega.

EL ANGUILA

Andad vosotras, que yo voy ahora mismo. *Gritando.* ¿Eh? ¿Qué es esto? ¡No veis que está la policía encima! ¡Y vosotros, pasmaos! ¿Tenéis ganas de que os trinquen?

A los que están mirando.

EL MANSO

Vámonos, vámonos. ¡Que vienen los guardias!

EL ANGUILA

A todos.

¡Y á esto le llaman hombres!

EL ARAÑA

Ya sabéis que el que se enfada, paga.

EL MONA

A mí, aguardiente.

JUGADOR 1.º

A mí, vino.

Unos cuantos se acercan al mostrador.

ESCENA VI

La CHAVALETA y el ANGUILA.

LA CHAVALETA

Que entra precipitadamente.

He vuelto, porque tenía miedo de que te comprometiesen.

EL ANGUILA

¿Quién? ¿Estos? ¡No tienen poco pánico! ¿No los ves? ¿Dónde está tu madre?

LA CHAVALETA

Se ha marchao á casa.

EL ANGUILA

¿Y por qué la has dejao sola?

LA CHAVALETA

¿No te lo he dicho?

Unos y otros están cerca del mostrador, y entran y salen sin hacer caso á los dos que están en primer término.

EL ANGUILA

Cogiéndola.

¡Chava!

LA CHAVALETA

¡Estate quieto!

EL ANGUILA

Vamos, mujer... ¿No sabes que por ti daría la vida?

LA CHAVALETA

Sí, sí... bueno estás tú.

EL ANGUILA

¡Te lo juro! ¿Qué quieres que haga pa que te convenzas de que te quiero?

LA CHAVALETA

¡Qué sé yo!

EL ANGUILA

¡Dilo, mujer!... ¿Quieres que arme una bronca para liarme á golpes con el primero que venga de cara?

LA CHAVALETA

¡Calla!

EL ANGUILA

¡Pues dime que me quieres!

LA CHAVALETA

¿Que te quiero?

EL ANGUILA

¡Sí; que me quieres! ¡Dímelo! Pero muy poco á poco, para que dure más la gloria de oirlo.

LA CHAVALETA

¿Es que no lo sabes?

EL ANGUILA

¡Sí que lo sé! *Cogiéndola.* Demasiao que lo sé, y demasiao que me acuerdo. ¡Si no hago más que pensar en ti! Mira, la otra noche, en el momento de saltar la tapia, va el Rata y me dice: "¡Alerta!, que me parece que tenemos bronca". Me quedé lo mismo que si se me helara la sangre. No sabía si entrar ó tirarme á la calle; que por cierto á poco no me caigo. El Rata va y me grita: "¿Pero qué haces, Anguila?... ¡Salta, huye!..." Y es que yo no pensaba más que en ti y decía: "Si ahora me cargasen, sin poder darle un beso á mi novia"... Y pensando en lo que te podía regalar si el negocio resultaba bien, pues salté... y ya sabes. ¡Todo fué para ti!

LA CHAVALETA

¡No te puedes figurar lo que sufro! Cada vez que te dejo, digo: "¡Puede que ya no le vuelva á ver!"

EL ANGUILA

¡Eso no lo pienses! Aunque me cogieran, sólo

en pensar en ti, vivía yo feliz. Y cuando me fueses á ver, ¡qué alegría!

LA CHAVALETA

¡Sí, valiente alegría!... Cuando cumpliste la última quincena, todo el mundo decía que yo me iba á morir, de mala que me puse... ¡No quiero que te cojan! ¿Lo oyes? ¡No quiero!

EL ANGUILA

¡Es la vida, Chaval!

LA CHAVALETA

Sí, pero yo me muero. Siempre temblando por ti... en aquella casa, con la pena de mi madre y el miedo de mi padre...

EL ANGUILA

¡Calla! ¡No quiero que le llames padre á ese hombre!

LA CHAVALETA

Para mí, como si lo fuera.

EL ANGUILA

Mirando al cielo con afectación.

¡Si no fuera por ti, le acogotaba!

LA CHAVALETA

¡Si no fuera por mi madre, no viviría yo con él!

EL ANGUILA

¡Es un mal ladrón! ¡Y tiene mala sangre!

LA CHAVALETA

¡Y no le cogen nunca!

EL ANGUILA

¡Qué le han de coger, si siempre se queda en tierra!

LA CHAVALETA

¡Y no hay una bala que le parta el corazón!

ESCENA VII

Dichos y el GAÑOTE.

El Gañote, balanceándose al andar, entra muy despacio y en cuanto los ve á los dos juntos, se acerca. Ellos, al darse cuenta, se separan.

EL GAÑOTE

Seguid, seguid, que no quiero estorbar... *Riéndose.* Está bien...

LA CHAVALETA

¡Calla, Anguila, por lo que más quieras! ¡Calla por mí!

EL GAÑOTE

Seguid, seguid, que no he dicho nada.

EL ANGUILA

Levantándose.

Ya hace tiempo que hemos terminado. No nos falta... es decir... á mí no me falta más que hacer una cosa...

LA CHAVALETA

Espantada.

¡Cállate!

EL ANGUILA

Y es... arrancarle la lengua á alguien.

EL GAÑOTE

Si eso va por mí, paso. No me juego la libertad por mujer ninguna.

EL ANGUILA

Pues yo, por una que yo me sé, ¡hasta la vida me jugaría!

EL GAÑOTE

¿Me quieres hacer caso? Guarda la valentía para cuando venga ocasión que lo merezca. Pa lo positivo, ¿me entiendes? ¡Quién sabe si algún día se presentará algún trabajo, y entonces se verá quién es más hombre!

ESCENA VIII

Dichos y el GARRA.

EL GARRA

A la Chavaleta.

¿Qué haces aquí?

EL GAÑOTE

Con sorna.

Pero ¿no lo ve usted?

EL GARRA

¡Andando... á la calle!

LA CHAVALETA

¿Vienes, Anguila?

EL GARRA

No, á éste déjale, que tengo que hablarle.

EL ANGUILA

Vete, Chavaleta.

LA CHAVALETA

Acompáñame hasta la esquina.

EL GARRA

¡Te digo que te vayas!

EL ANGUILA

¡Obedece!

La Chavaleta se va de muy mala gana.

EL GARRA

Si nos sentáramos...

EL ANGUILA

Como usted quiera.

Se sientan todos.

EL GARRA

Llamando al chico.

¡Niño! ¡Trae mosto! *Al Gañote.* ¿Tú qué quieres?

EL GAÑOTE

Aguardiente.

EL GARRA

¿Y tú?

Al Anguila.

EL ANGUILA

Igual me da.

EL GARRA

Al chico.

¡Trae mosto del bueno! Me he fijao, Anguila, en que cuando me ves te pones un poco... ¿cómo diré yo?... Vaya... más claro: que no me guardas el respeto que debieras guardarme.

EL GAÑOTE

¡Muy bien dicho!

EL GARRA

Tú, calla... y á lo más, escucha. Quisiera decirte que vas malamente, que llevas el camino equivocao.

EL ANGUILA

¿Y á usted qué le importa?

EL GARRA

A mí... según y conforme. Lo que hay, que contigo no se puede hablar, porque no eres un hombre para sostener un rato de conversación con hombres castizos. *Mirando al Gañote.* De modo que hazte cuenta que hablo para mí solo. ¿Tú te has llegado á figurar que, porque me voy haciendo viejo, no tengo mis hazañas, como el que más? Pues hijo, me veo obligado á decirte que á mí el canguelo no me ha paralizao las piernas en jamás de la vida. Y vamos al grano de lo que te quiero decir.

EL ANGUILA

Ya hace un rato que estoy esperando.

El chico del mostrador trae el vino

EL GARRA

Bueno... pues ¿á qué andar con fantasías? Yo sé que tú camelas á la Chavaleta... No hay nada que decir... pero has de comprender...

EL GAÑOTE

Si se trata de asuntos de familia, me retiro.

EL GARRA

Esto se tiene que acabar, porque tanto á ella como á mí, nos conviene un hombre castizo, un hombre que, cuando llegue la ocasión, sepa cumplir como es debido.

EL GAÑOTE

Lo demás, miseria y compañía; y las ocasiones no se presentan todos los días.

EL ANGUILA

Hable usted claro. ¿Qué quiere usted decir?

EL GARRA

Que si quieres á la chica, te la tienes que ganar, y si no, ¡largo! Ganártela trabajando en provecho de todos... *Al Gañote.* ¿No es eso?

EL GAÑOTE

¡Caball!

EL ANGUILA

Sí que es extraño que me busque usted á mí

para ocasión ninguna, teniendo á este valiente.

Mirando de reojo al Gañote.

EL GARRA

Calmando al Gañote.

¡Deja, hombre!... Pues... más claro: uno de los dos *Señalando á uno y á otro.* tiene que hacer el avío esta noche.

EL ANGUILA

¿Qué avío?

EL GARRA

Mirando á todos lados, y confidencialmente.

Un negocio que nos pué hacer felices de golpe; un trabajo que hace muchos días le estamos preparando. ¡Y que habrá dinero para todo el mundo! ¡Pero al que hable, le va la cabeza!

Señalando al pescuezo.

EL ANGUILA

¿Qué hay que hacer?

EL GARRA

Lo que se presente.

EL ANGUILA

Es que yo... para ciertas cosas... no me engancho.

EL GAÑOTE

¡Eso ya lo sabía yo! Mucho presumir con las mujeres; pero cuando llega el caso, no hay sangre en las venas. ¿Lo ve usted? ¿No se lo había dicho á usted yo? ¿Y á esto le llaman hombres de la vida? ¡Ja, ja, ja!

EL ANGUILA

Levantándose, resuelto.

¡Es que yo no soy asesino, como tú! Pero si quieres probar si tengo sangre ó no la tengo, vente á la calle.

EL GAÑOTE

¡Vamos donde tú quieras!

Se levanta.

EL GARRA

Cogiendo al Gañote por un hombro.

¡Siéntate y calla, que nuestro mal no quiere rui-

do. ¡Y tú *Al Anguila.* vete á presumir donde te dejen; pero donde haya hombres de la vida no te acerques, porque te harían pupa!

EL ANGUILA

¡Le aguanto á usted que me diga eso, por ser usted quien es!

EL GARRA

Y por ser quien soy, te digo que no te vuelvas á acercar á ella. *Sin que lo oiga el Gañote.* ¿No comprendes que éste también la quiere? ¿No ves que si el avío sale bien... que sí saldrá, éste echa á correr, y tú te puedes marchar con ella á Francia, ó donde quieras?

EL GAÑOTE

Levantándose.

¿Puedo decir dos palabras?

EL GARRA

Dilas.

EL GAÑOTE

Al Anguila.

¡Tú quieres á la Chava! Clarito. ¿sí, ó no?

EL ANGUILA

Sí.

EL GAÑOTE

Pues yo también. Usted es testigo. El que salga mejor de esta faena, se la lleva.

EL ANGUILA

Si ya es mía, no me la tengo que disputar con nadie. Que tú la quieres, es para mí; que usted la quiere para ése, también será para mí; pero para que veas que soy tan hombre como tú... ó más que tú, ya que les hago á ustedes tanta falta, esta noche voy con ustedes.

EL GARRA

Anguila, mira que te puede costar la vida.

EL ANGUILA

¡Que cueste lo que quiera! ¡Lo juro por éstas!

Haciendo cruces y besándolas.

EL GAÑOTE

Pues yo te juro que si cumples tu palabra, para mí la Chavaleta, lo mismo que si se hubiera muerto.

EL ANGUILA

¡Eso es cuenta mía!

EL GARRA

¡Mira que si por ti marra el negocio, te vuela la cabeza!

EL ANGUILA

No tengo más que una palabra. ¡Quiero saber hasta dónde llegan estos hombres tan hombres!

Por el Gañote.

EL GARRA

Alargándole la mano.

¿Palabra?

EL ANGUILA

¡Palabra!

EL GARRA

Pues no te muevas de aquí, que te vendremos á buscar.

El Gañote alarga la mano al Anguila, pero éste no la acepta. El Garra y el Gañote se van. El Anguila, pensativo, se queda sentado á la mesa, con la cabeza apoyada en la mano.

ESCENA IX

EL ANGUILA y el LADRÓN 1.°

LADRÓN 1.°

Saliendo del cuartucho del juego.

Anguila, ¿qué tienes?

EL ANGUILA

Nada.

LADRÓN 1.°

¿Qué? ¿No marchan bien los negocios?

EL ANGUILA

¡Así, así!...

LADRÓN 1.°

¡Si yo tuviera tu estampa, no pasaría tantas quincenas!

EL ANGUILA

Bueno... déjame en paz.

LADRÓN 1.°

Ya te dejo... pero no te tomes quebraderos de cabeza por las mujeres, que no hay ninguna que valga la pena de pasar fatigas...

EL ANGUILA

¡Qué pelmazo eres! ¿Qué me vienes á hablar de mujeres á mí?

LADRÓN 1.°

¿Pues qué te pasa? Que estás escamao porque el Gañote camela á la Chavaleta.

EL ANGUILA

Enfadándose.

El Gañote lo que está buscándose es que yo le haga una de la que se tenga que acordar, y lo que es cuando llegue la ocasión ¡si que se acuerda!

LADRÓN 1.°

¿Ves cómo tengo yo razón? Tú, por andar detrás de esa chiquilla, no trabajas, y le buscas camorra al mundo entero. Hazme caso á mí, Anguila. Hay cosas que si se dejan para mañana,

viene otro y se las lleva, y hay ocasiones que si se pierden, se han perdido para siempre jamás. *Mirando á la mesa de juego.* ¿Quieres que hagamos una vaca?

EL ANGUILA

No juego.

LADRÓN 1.º

Dame una pela, que yo pondré otra encima.

EL ANGUILA

Dámela tú á mí, que hoy todo me ha salido mal. Puede que esté de suerte pa los naipes.

LADRÓN 1.º

Eso sí que no, que yo estoy de ganar...

EL ANGUILA

Eso, que te lo crea tu abuelo... ¡Anda, primo!

El Ladrón 1.º se marcha á la calle, y el Anguila entra en la sala de juego.

ESCENA X

LA CHAVALETA y EL ANGUILA.

La Chavaleta entra. Mira por todas partes, y va á volverse á marchar. Pero lo piensa mejor y mira al cuarto del juego. Tose para que el Anguila la oiga. Este sale en seguida.

LA CHAVALETA

¿Estabas jugando?

EL ANGUILA

Ya sabes que no hay de qué.

LA CHAVALETA

Te quería decir una cosa.

EL ANGUILA

¿Qué es ello?

LA CHAVALETA

Es que si me dices que no, me das un disgusto.

EL ANGUILA

¡Habla ya!

LA CHAVALETA

¿Tú me quieres de veras?

EL ANGUILA

¡Y me lo preguntas!

LA CHAVALETA

Sí; porque necesito estar bien segura, y sé que tú me tienes que decir la verdad. ¡Ya ves si te quiero que no dudo de ti!

EL ANGUILA

¡Habla... pero pronto... no me hagas sufrir! ¡Si tú supieras lo que te quiero! *Entre dientes.* Por ti, Chava... por ti... voy á...

LA CHAVALETA

Con asombro y extrañeza.

¿Qué?

EL ANGUILA

Nada. Por ti soy capaz de jugarme la vida.

LA CHAVALETA

Por mí, lo que tienes que hacer es estarte quieto. Pero escucha. Ya sabes la vida que ese mal hombre le da á mi madre, pero no te lo figuras todo... ¡Es horrible!

Llora.

EL ANGUILA

No llores, Chava, no llores, que hoy tengo un día muy negro... ¡No llores, habla!

LA CHAVALETA

Por él está ciega...

EL ANGUILA

¿Qué dices?

LA CHAVALETA

¡Sí, por él, mala sangre, asesino, él tiene la culpa!

EL ANGUILA

Sí que es malo... Pero siendo como es, ¿cómo vive con él esa mujer?

LA CHAVALETA

Tú no sabes dónde puede arrastrarla á una la miseria. Eso fué... la miseria... el hambre... ¡Y yo tan chica!... Pero si tú quieres, todo se acabó, y tienes que querer, ó pasa una desgracia muy grande, porque lo que es yo, el día que delante de mí la vuelva á poner la mano encima *Con energía.* ¡le mato, soy yo la que le mato!

EL ANGUILA

¡Calla, Chava, calla! ¡Que no sé lo que tengo, y hasta los ojos parece que se me anegan en sangre! ¡Calla! ¿Qué quieres que hagamos?

LA CHAVALETA

¡Huir con mi madre!... Marcharnos los tres no sé dónde... donde podamos salir de esta vida, trabajar en algo, ser como los demás. Sea donde sea, por mucho que tengamos que penar, nos libraremos de una desdicha cierta.

EL ANGUILA

Sí, Chava, sí... ¡Yo también he pensao tanto,

tanto! ¡Tú no sabes lo que es que le pongan á uno el cuerpo morao á palos! ¡Tú no lo sabes!

LA CHAVALETA

Llorando.

Me lo figuro. ¡Cuántas veces yendo á mi lao tan tranquilo, te han cogido! Si me hubieras visto llorar... ¡y morderme la lengua porque el dolor que pasaba me parecía que te ayudaba á ti á pasar el tuyo! ¡Vámonos... vámonos de aquí!

EL ANGUILA

Sí, sí... cuando quieras.

LA CHAVALETA

Hoy mismo, esta noche, ahora mismo. A mi madre la tengo decidida, sólo esperaba por ti. Él ha ido á casa y se ha llevao las herramientas; deben tener avío esta noche. ¡Puede que le cojan! ¡Ojalá! ¡Lo que es como yo sepa dónde es, creo que soy capaz... de dar el soplo!

EL ANGUILA

¿Qué dices?

LA CHAVALETA

¡Para que lo manden á presidio!

EL ANGUILA

¡Calla! ¡Eso nunca!

LA CHAVALETA

¡A otros pobres descuideros que roban por miseria una vez, los cogen, los echan á presidio no sé por cuántos años...! ¡Y á él no le cogen nunca! ¡Qué suerte tiene el maldecío! Anda, ven, que te está esperando mi madre; pronto, que si no vamos, es capaz de venir. ¡Tiene miedo de que si tú me dices que no, él se entere y la mate!

EL ANGUILA

Sí, pero... *Turbado.* Es que esta noche...

LA CHAVALETA

¿Qué?

EL ANGUILA

Tengo dada una palabra...

LA CHAVALETA

¿Qué?

EL ANGUILA

¡Cállate, que ahí vienen!

La Chavaleta, al ver al Garra, se queda sorprendida. Los de la mesa del burro se van.

ESCENA XI

LA CHAVALETA, EL ANGUILA, EL GARRA, EL GAÑOTE y el LADRÓN 2.°

EL GARRA

A la Chavaleta.

¿Tú aquí otra vez?

LA CHAVALETA

Disimulando.

¿Qué tie de extraño?

EL GAÑOTE

Al Garra.

Puede que le haya dicho...

EL GARRA

Pues ya lo sabes.

Le hace seña de que se vaya.

LA CHAVALETA

Ya me voy, ya.

EL GARRA

Sentémonos aquí.

Se sientan á la misma mesa. Mientras tanto, la Chavaleta hace señas al Anguila para que la siga pero el Garra se entera.

EL GARRA

Haciéndole señas.

Te he dicho que te vayas.

LA CHAVALETA

Si ya me voy. Pero es que tengo que decirle una cosa al Anguila.

El Anguila se levanta.

EL GARRA

Ya se lo dirás; déjale ahora, que tenemos que hacer. *Al Anguila.* Anda y siéntate.

LA CHAVALETA

¿Qué tienen ustedes que hacer? ¿Es que es el

primo alumbrao que andanban ustedes buscando?

Gran expectación.

EL GARRA

¿Qué dices?

EL GAÑOTE

¿Qué has dicho?

LA CHAVALETA

Con sorna.

¿Que si es el pasmao que les hace á ustedes falta pa el avío de esta noche?

EL GARRA

Levantándose colérico.

¡Ay, la madre que...!

EL ANGUILA

Cogiéndole.

¡Déjela usted!

EL GAÑOTE

¡Que se vaya ahora mismo!

LADRÓN 3.°

¡Ay, la niña!

LA CHAVALETA

Al Anguila.

¿Esta es la palabra que habías dao? ¿No ves que te llevan al matadero? ¡A que te dejen en el sitio, ó á que te pierdas pa toa la vida!

EL ANGUILA

¡Chaval!

EL GARRA

Levantándose.

¡Dejadme, que la ahogo!

LA CHAVALETA

¡A mí, hágame usted lo que quiera, pero él no va! *Al Anguila, que se ha acercado para defenderla del Garra.* ¡No hagas caso, que te quieren perder para siempre! ¡No vayas, que te han escogido aposta, que yo misma lo he oído!

EL GARRA

¡Dejadme que la ahogue! *El Ladrón 2.° y el Gañote le sujetan.* ¡Maldita sea tu...!

EL ANGUILA

¡Déjame, Chava!

LA CHAVALETA

¡No, no, no te dejo!

EL ANGUILA

¡Déjame, que lo hago por ti!

EL GARRA

¡Vámonos, que esta idiota es capaz de comprometernos!

EL GAÑOTE

¡Sí, sí, dejarla!

LA CHAVALETA

¡Pero á él no os lo llevaréis...! ¡No vayas, que es verdad!

LADRÓN 2.°

¡Vamos, vamos!

EL GARRA

Al Anguila.

¡Si tienes palabra y eres tanto así de hombre, ya sabes lo que te toca hacer!

LA CHAVALETA

¡No te muevas!

EL GARRA

Que aún está sujeto por los suyos.

¡Pero dale una patada y quitátela de encima!

EL GAÑOTE

¡Cómo le quiere! *A ella.* ¡Si no vendrá, si no vendrá...

LA CHAVALETA

¡No!

EL ANGUILA

¡No grites, no grites! ¡Calla! ¡Hazlo por mí!

LA CHAVALETA

¡Pero no vayas!

EL ANGUILA

¡Chava, tengo que cumplir mi palabra!

Se suelta, se separa de ella, y echa á correr.

LA CHAVALETA

Gritando.

¡No! ¡No! *Ellos se van y ella sigue gritando.* ¡No ¡No! *Cae al suelo llorando; de pronto se levanta, echa á correr para salir, pero llega gente.* ¡No me dejes!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Una playa de ciudad, en la cual hay barcas desmanteladas y alguna barraca en forma de tienda. A la derecha, que es donde está el mar, montones de cuerdas. En primer término, sentados ó tumbados por el suelo, están el Arruinao, el Araña y el Mona, jugando á los naipes. A la derecha el Risitas toca en una flauta de caña mirando la música en un pedazo de papel.

ESCENA PRIMERA

El ARRUINAO, el ARAÑA, el MONA y el RISITAS.

VOZ

Dentro.

¡De levante!... ¡De levante!... ¡Au!

EL ARRUINAO

¡Mía!

Tirando y recogiendo la baza de los naipes.

EL ARAÑA

La sota.

EL ARRUINAO

El caballo.

EL MONA

¡Fallo!

Cuentan las cartas.

EL ARRUINAO

Al Araña.

Te debo una. Apunta.

EL ARAÑA

¿Ya estamos así? ¡No juego más!

EL ARRUINAO

Vamos, sigue. ¿Te marchas porque ganas?

EL ARAÑA

Es que todavía me debes la de ayer.

EL MONA

Bueno, ¿qué se hace? ¿Se juega ó no se juega?

EL ARRUINAO

Al Risitas, que toca la flauta.

¿Quieres hacer el favor de callar?

EL MONA

¡Así te tragues el instrumento, pa que acabes de tocar de una vez!

El Risitas sigue tocando sin hacerles caso; ellos van de nuevo á las cartas y siguen el juego.

EL ARAÑA

¡Como que va á callar! ¡Sí, sí!

EL ARRUINAO

¿A ver si le rompo los morros de un cantazo? ¿Qué es triunfo?

EL MONA

El dos de bastos. Toma... y arrastro.

VOZ

Dentro.

¡Ei!... ¡De poniente á...levante! ¡Tira!... ¡Tira!...

EL ARAÑA

Al Risitas.

¡Pero márchate ya! ¡Anda á darle murga á tu madre! ¡Yo así no puedo jugar!

EL ARRUINAO

¡Tira!... ¡El as de copas!

EL MONA

¿Pero qué mosca le ha picao con la música esa?

EL ARRUINAO

Es que está aprendiendo á pedir limosna. ¡Pero ya verás tú si calla!

Le tira una piedra.

EL RISITAS

Llorando.

¡Me ha hecho usted daño! ¡Me ha hecho usted daño en esta pierna!

EL ARRUINAO

¿Por qué no callas?

EL RISITAS

Porque lo he aprendido ahora mismo, y si no lo toco se me va á olvidar!

EL MONA

¡El respirar tenía que olvidársete!

EL RISITAS

¡Me ha hecho usted daño!

Cojeando, se va sin dejar de tocar la flauta.

VOZ

Dentro.

¡Au... au!... ¡En tierra... arriba... arriba! *Algunos personajes atraviesan la escena.* ¡A la red, que ya llega!

EL ARAÑA

¡Andando, que ya llega la red!

EL ARRUINAO

¿No jugamos otra?

EL ARAÑA

Levantándose.

¿Qué vamos á jugar, si no tienes una perra?

EL MONA

¿Cuando gano os marcháis?

Todos salen en la dirección en que se supone que está la red.

ESCENA II

La MADRONA, el RISITAS y después el GARRA.

MADRONA

¡Risitas! ¡Risitas!

EL RISITAS

¿Qué hay?

MADRONA

¿Has visto á mi hija?

EL RISITAS

No la he visto hace días.

MADRONA

¿Y á él?

EL RISITAS

¿A quién?

MADRONA

Al Garra.

EL RISITAS

A ese mal hombre, ni le he visto ni tengo ganas de verle. Ya está ahí.

MADRONA

¿Viene solo?

EL RISITAS

Solo.

Entra el Garra mirando á todos lados hasta llegar al lado de la Madrona.

EL GARRA

¿Qué hay?

MADRONA

¡Qué sé yo!

EL GARRA

¡Maldita sea! Ya la puedes esconder, ya, que en cuanto la encuentre se tiene que acordar de mí. ¡Vaya si se acuerda! ¿Ha venido ó qué?... Dime la verdad, que iremos ganando todos.

MADRONA

Llorando.

¡No la he visto, no la he visto! ¿Qué será de ella? ¿Qué le habrá pasado? ¡Dios mío, para vivir así, más valdría morirse!

EL GARRA

¡Puede que no vuelva, porque como vuelva, la mato!

MADRONA

Sentándose delante de la tienda.

¡Con ella no te metas! ¡Aquí me tienes á mí!

EL GARRA

Indignado.

¿Es decir, que ahora tampoco tengo razón? *Tira la colilla del cigarro que tiene en la boca.* Pues se acordará, por estas que se acordará. Como si lo viera que ha sido ella la que ha dado el soplo. ¡Ah, si hubiera podido coger al Anguila, pronto le hubiera quitado de en medio! ¡Pero puede que el Gañote haya hecho con él lo que tiene que hacer!

MADRONA

No sé qué mal hace con querer á la chica.

EL GARRA

A ti, ninguno. Pero á ella le conviene otro hombre.

MADRONA

Acompáñame á casa, que yo desde ayer no he comido.

EL GARRA

¿Quién, yo? No te acompaño. Voy á ver si afano un poco de pesca.

Calmosamente se va por la parte en que se supone ha llegado la red.

ESCENA III

Dichos: La CHAVALETA.

La Chavaleta entra por el foro mirando á todos lados como despavorida. Se acerca á su madre y la habla en voz baja, temiendo que esté cerca el Garra.

LA CHAVALETA

Antes de acercarse del todo.

¡Madre!... ¡Madre!...

MADRONA

Sobresaltada.

Tú... tú... ¡Hija!

Se abrazan y la Madrona la palpa como hacen los ciegos. El Risitas se retira á su sitio de antes.

LA CHAVALETA

Estoy rendida... No puedo más... ¿Qué sabe usted?... que el ansia no me deja vivir. ¿Qué sabe usted, madre? ¿Han vuelto? ¿Los han cogido? ¿Qué ha pasado?

MADRONA

No sé más que el Garra quiere matar al Anguila. ¿Y tú?

LA CHAVALETA

Yo no le he visto... No he hecho más que correr... estoy muerta... no me puedo tener de cansada.

Se sienta.

MADRONA

¿Qué ha pasado? ¡Cuéntame, hija!

LA CHAVALETA

No lo sé... Me fuí detrás de ellos, que huían separados unos de otros. Y en cuanto consiguieron salir se escabulleron por entre los almacenes de carbón. Eché por bajo de la muralla, pensando que los encontraría en la taberna de

los Italianos... pero no estaban. De allí me fuí á la Gallega. No estaban. Corriendo sin parar, al puente de los Angeles... ¡No estaban! Me vuelvo á casa del Chato... ¡Tampoco! Ya no sabía dónde dar con mis huesos... El ansia de encontrarlos me daba alientos. Pero al ver amanecer he dicho: ya no puedo hacer nada... ¡que pase lo que quiera! ¡Si le han cogido, mejor! Si le han matao, ¡también!... Pero no, que si ha muerto él, yo también me muero. ¡Madre! Le quiero tanto, que á cada pena que paso por él, le quiero más y más. ¡Madre! ¡Madre!

Llora desesperada.

MADRONA

¡Calla... no me atormentes!

LA CHAVALETA

¡Estoy rendida!

EL RISITAS

¡Madrona! ¡Chavaleta! ¡Qué viene el Garra!

MADRONA

Escóndete... huye...

LA CHAVALETA

Enérgica.

¡No! ¡En mi vida vuelvo á tener miedo! ¡Ya todo me da igual!

ESCENA IV

Dichos: El GARRA.

EL RISITAS

Que vuelve corriendo.

¡Que viene, que viene!

EL GARRA

¿Qué chillas tú?

MADRONA

Bajo.

¡Vete!

LA CHAVALETA

¡Déjele usted!

EL GARRA

A la Chavaleta.

¡Tú! ¡Tú! ¿Te atreves á ponerte delante de mi vista?

MADRONA

Bajo

¡Ay, Dios mío!

EL GARRA

¿Has sido tú la que nos has descubierto? ¿Eh? *En tono amenazador.* ¡Responde!

MADRONA

¡Déjala!

EL GARRA

Ya que ha tenido la poca lacha de hacerlo, que lo diga. ¡Hablarás aunque tenga que arrancarte la lengua!

LA CHAVALETA

¡Si me toca usted, grito! ¡Asesino! ¡Para eso sirve usted, para pegar á una mujer! ¡Cobarde!... ¿Es que me quiere usted ahogar como á aquella infeliz que estaba durmiendo?

EL GARRA

Espantado.

¡Calla!... ¡Maldita sea!... ¡Calla!

LA CHAVALETA

¿No quería usted que hablase?

MADRONA

¡Calla, hija, que todos lo pagaremos!

LA CHAVALETA

¡Lo pagará él!

ESCENA V

Dichos y el GAÑOTE.

EL GARRA

Fuera de sí.

Lo pagarás tú, grandísima...

MADRONA

¡Si tocas á mi hija, me tiro al mar!

EL GARRA

¡Mejor! Yo te ayudaré.

EL GAÑOTE

¿Qué escándalo es este?

EL GARRA

No es nada.

EL GAÑOTE

¡Estas son gracias tuyas; pero anda, que á él déjale de mi cuenta!

El Risitas toca la flauta.

EL GARRA

¡Calla, remaldito! ¡Calla!

EL RISITAS

Sí, sí... Pasead por la playa tan tranquilos...

que la bofia no se va á enterar... ¿Veis aquellos que están junto á las casas? Pues son de la secreta.

EL GAÑOTE

Me largo. Venga usted... Vamos á las peñas, que allí no han de ir.

EL GARRA

¡Ya te apañaré yo!

Por la Chavaleta.

EL GAÑOTE

¡Y yo al otro!

Se van muy despacio.

ESCENA VI

La MADRONA, la CHAVALETA y el RISITAS.

EL RISITAS

No se asuste usted, Madrona, que no vienen. Lo he dicho para que se las guillasen.

MADRONA

¡Qué bueno eres! Vamos, hija... á buscar algo que comer.

ESCENA VII

Dichos, el ARRUINAO, el ARAÑA y el MONA.

EL ARRUINAO

¿Qué? ¿Echamos otro juego á ver si quedamos en paz?

EL ARAÑA

¡Hasta que pagues lo que debes!

LA CHAVALETA

Vámonos á la plaza. Oye, Risitas, si viene el Anguila, le dices que nos hemos ido á comer...

MADRONA

Sí, sí...

EL RISITAS

Andad con Dios. Si viene os iré á buscar.

Se van las dos mujeres. El Araña aún no ha salido de escena cuando entra el Anguila.

ESCENA VIII

El ARAÑA y el ANGUILA.

EL ANGUILA

¡Hola, Araña! ¿Has visto á la Chavaleta?

EL ARAÑA

A los otros.

Andad vosotros, que en seguida voy. Por ahí iba con su madre.

EL RISITAS

Voy á avisarlas.

Sale el Risitas.

EL ARAÑA

Muy triste estás. ¿Qué tienes?

EL ANGUILA

¿Qué quieres que tenga?

EL ARAÑA

¿No haces buen negocio?

EL ANGUILA

Yo siempre le hago malo.

EL ARAÑA

¡Mala vida, chico! Más vale que te marches de aquí. O trabaja para ganarte una peseta ó aligera pronto, que todo lo demás no puede acabar bien. Deja esa mala vida que lleváis, para esta cuerda de licenciados de presidio, que ni robar saben...

EL MONA

Que sale gritando.

¿Pero es que os habeis empeñao en que me divierta, haciendo solitarios? Pues tardad, tardad, que ya sabeis lo que os toca.

EL ARAÑA

¿Qué?

EL MONA

Pagar el gasto, y que con la impaciencia de esperaros, me estoy bebiendo un capital!

EL ARRUINAO

¿Vienes?

EL ANGUILA

Entristecido.

No; voy á esperar á la Chavaleta.

EL ARRUINAO

¡Más le valía que la hubiera caído una teja de un tejao, que andar contigo!

EL MONA

Dándole un empujón.

¡Anda, hombre! ¡Ven con nosotros!

EL ARAÑA

¡Te dejaremos pagar el gasto!

EL ANGUILA

No; gracias.

Se van los otros tres.

EL ARAÑA

Vamos, que ya llega la red.

ESCENA IX

El ANGUILA, la CHAVALETA y el RISITAS.

El Anguila se queda un momento solo. Se sienta sobre un rollo de cuerdas, al lado opuesto á la barraca. Fuma. La Chavaleta entra con el Risitas muy despacio, haciendo como que no ve al Anguila.

EL ANGUILA

Viéndola.

¡Chaval! ¡Chavaleta!

LA CHAVALETA

¡No me hables, mal hombre!

EL ANGUILA

¿Qué dices, Chava?

LA CHAVALETA

¡Anda, anda con los tuyos! ¡No me hagas caso á mi! ¿Y para eso me juraste que me querías? ¡Juramentos de ladrón!

EL ANGUILA

¡No me digas eso!

LA CHAVALETA

¿Qué te voy á decir, después de lo que has hecho?

EL ANGUILA

¡Son cosas de hombres y tú no las entiendes!

LA CHAVALETA

¡De hombres... de hombres! ¿También á esos zulais les llamas hombres?... ¡Quita, déjame, que no quiero acordarme ni de que te conozco!

EL ANGUILA

¡No te pongas así! ¡No me martirices! ¡Todos... todos contra mí! *Reflexionando.* ¿Qué he hecho yo? ¿Qué he hecho en esta perra vida más que padecer? ¡Lo primero que oí en este mundo fué llorar! Lo primero que vi... ¡sangre! *Desesperándose.* ¿Y por qué? Tú, cuando tienes una pena, mas que sea pequeña, puedes llamar ¡madre! Yo, aunque me mataran, aunque me viera con la muerte encima, no podría decirlo ¡porque nadie me había de responder! ¡Hasta tú te vuelves contra mí, tú, que eres el único consuelo que he encontrado en el mundo! Entonces, ¿para qué vivo? ¿Para qué respiro? ¡Si cada vez que quiero respirar el corazón se me hace pedazos!

LA CHAVALETA

¡No te desesperes... ya sabes que soy tuya! ¡Vámonos de aquí... vámonos muy lejos... á un mundo nuevo!

EL ANGUILA

¡Es inútil, Chavaleta mía! ¡Hay una cosa extraña que me tiene aquí atao! No sé más que un camino... es malo... déjame á mí solo, que no lo quiero para ti... Tú al lado de tu madre...

LA CHAVALETA

Llorando.

¿Por qué me dices cso? ¿Ahora me hablas así?

EL ANGUILA

¡No quiero que padezcas por nadie!... ¡Por mí tampoco, Chava! ¡Y si eres mía, padecerás por mí, porque yo nunca he hecho más que penar!... Cuando me acuerdo de lo pasado, querría deshacerme, desaparecer, no ser yo... ¡No sé cómo decírtelo! ¡En cuanto cierro los ojos, oigo los gritos de la que dicen que era mi madre! Gritaba "¡Socorro!" Entro en el cuarto y veo un hombre tendido en el suelo, otro que la miraba á ella cara á cara con odio... con las manos llenas de sangre, que la decía: "¡Has sido nuestra perdición, mala mujer!"... ¡Mi hermanilla, cogida á mis piernas, lloraba espantada!... De pronto sonó un tiro como un trueno; y el hombre que gritaba cayó encima del otro, no sé si pidiéndole perdón ó maldiciéndole... A la mujer... se la llevaron... mi hermanilla se murió de hambre. *Llorando.* Sí, de hambre... Y yo me muero de que no puedo más... ¡No puedo más!

LA CHAVALETA

Acariciándole.

¡No! ¡No llores!

Se oyen unas campanas lejanas.

EL ANGUILA

¡Si no lloro! ¡Llora el chiquillo aquel! ¡Desde aquella noche yo no había vuelto á llorar!

LA CHAVALETA

¡Ten valor! ¿No te acuerdas que siempre me decías: "¡Sabiendo que me quieres tú, no hay penas para mí!"? Olvídate de todo. ¡Lo que ya pasó es como si no hubiera pasado nunca! ¡Mira el mar qué tranquilo está! *Él la besa.* ¿Vamos á buscar á mi madre?

EL ANGUILA

¡Vamos donde quieras! *Se oye el toque de una trompeta y el sonido de alguna sirena. Todo muy lejano.* ¿No oyes qué ruido, lejos? ¿Es el bullicio de la mañana?

LA CHAVALETA

Sí... Es el ruido que hace la gente que trabaja.

ESCENA X

El GARRA, el GAÑOTE y hombres de la playa.

Se oye un rumor que va creciendo. Entra en escena el Garra, perseguido por unos cuantos hombres.

EL ARRUINAO

¡Devuelve ese pescao!

EL ARAÑA

¡Mira que te abro la cabeza con un remo!

EL GARRA

¡Es mío!

EL MONA

¡Qué ha de ser tuyo, ladrón!

Agresivos rodean al Garra, quitándole el pescado que lleva envuelto en un pañuelo. El Garra se sienta sobre un rollo de cuerdas y tose.

EL GAÑOTE

Entra despacio y al oir toser al Garra le dice.

¡A ver si se ahoga usté! Se ve que hace tiempo que está usté de malas. Desde la bronca del patrón, no da usté una en el clavo.

EL GARRA

Dejando de toser.

¡Deja, deja, que todavía tengo que dar mucha guerra en el mundo!

EL GAÑOTE

¿Quién es ese que viene tan desesperao?

Entra el Ladrón 1.°

LADRÓN 1.°

¿Dónde demonios os habéis metido?

EL GARRA

¿Cómo ha ido eso?

LADRÓN 1.°

¡Malamente! El Tati está herido, y como no ha podido correr, le han agarrao.

EL GAÑOTE

¿Qué dices?

LADRÓN 1.º

¡La verdá!

EL GARRA

Pero ¿cómo ha podido ser eso? ¡Yo creí que venía con nosotros!

LADRÓN 1.º

Como echó usté á correr tan de prisa, no se enteró usté bien. ¡Velay!

EL GARRA

Con indignación.

¡No, que me iba á dejar coger!... ¡Yo ya soy perro viejo!...

LADRÓN 1.º

¡Y tan viejo!

EL GAÑOTE

¿Y el Anguila, qué hizo?

LADRÓN 1.°

No lo sé. Allí se quedó. Yo de sobra hice con salir como pude. Sólo oí dos tiros, que según he sabido después, son los que hirieron al Tati.

EL GARRA

¡Ese no echó á correr!

EL GAÑOTE

¡Porque estaba seguro!

LADRÓN 1.°

Yo me marcho. Si estamos rondando por aquí, nos cogerán. Yo conozco al Tati, y sé que por poco que le obsequien, *Haciendo ademán de pegar.* canta. ¡Ya lo creo que canta! ¡Lo que es á mí, no me pescan! ¡Ya estáis avisaos!

ESCENA XI

El GARRA y el GAÑOTE.

EL GAÑOTE

¡Si siquiera le hubieran cogido á él! Yo, en cuanto que saltó, quité la faja, pa que no pudiera escapar.

EL GARRA

Confidencial.

Oye, de aquí... de un modo ó de otro... nos tenemos que marchar.

EL GAÑOTE

¿Y qué?

EL GARRA

Que si nosotros nos vamos y él se queda... se queda con ella.

EL GAÑOTE

¡Maldita sea! ¿Qué podemos hacer?

EL GARRA

Si tú eres hombre... acabar de una vez... ¡Creo que entenderás lo que quiero decirte!

EL GAÑOTE

¿Le delatamos?

EL GARRA

¡Eso nunca, cobarde!

EL GAÑOTE

Entonces... no sé qué quiere usted decir...

EL GARRA

¡Ah, no lo sabes! Cuando un hombre le hace estorbo á otro... ¿me entiendes?

EL GAÑOTE

Es que él tampoco es manco...

EL GARRA

Tosiendo y ahogándose.

¿Qué? ¿Es que no te atreves? *Escupe al suelo.*

¡Esto eres tú! ¡Si yo tuviera tus años y quisiera á una mujer, á buena hora me la quitaba nadie! ¡Si ella no está por ti, es porque ve que eres un cobarde!... ¡Sí, señor, un cobarde, como te lo digo!... Y yo no la puedo obligar como la hubiese obligado si tú hubieras hecho los méritos que esperaba que hicieras...

EL GAÑOTE

¡Basta! ¡Ya verá usté si tengo valor ó no lo tengo!

EL GARRA

¡No lo veré! ¡El se la llevará, y tú tendrás la culpa! ¡Con lo poco que cuesta despachar á un hombre! ¡A traición! *En voz muy baja.* ¡A traición!

EL GAÑOTE

Présteme usted un baldeo, que ayer cuando corrimos, se perdió el mío.

EL GARRA

¡Toma! Hazle el honor que se merece... Por las buenas... Calma...

El Gañote se mete el cuchillo en la faja, se quita la colilla del cigarro que lleva en la oreja y la enciende; escupiendo.

EL GAÑOTE

¿Esto soy yo? ¡Ya lo verá usté!

ESCENA XII

Dichos y el RISITAS.

El Risitas aparece atando con un cordelillo la flauta, que se le ha roto. Está disgustado.

EL GARRA

En cuanto le hayas quitao de en medio, ella hará lo que nosotros queramos.

EL RISITAS

Enfadado, tirando al suelo la flauta.

¡Toma, toma, toma!

EL GARRA

¿Eh? *Dándose cuenta de la presencia del Risitas y por si ha oído algo.* ¿Qué buscas? ¿Dónde vas?

EL RISITAS

¡Ya no la quiero!

EL GARRA

¿Has visto al Anguila?

EL RISITAS

¡Ya lo creo! ¡Hace un rato estaba aquí con la Chavaleta!

EL GARRA

Rápidamente.

¿Eh? Descuídate, si te parece.

EL GAÑOTE

¿Sabes dónde está ahora?

EL RISITAS

Indiferente.

Deben estar en la taberna.

EL GAÑOTE

Anda y díle á él que aquí le espero.

EL RISITAS

No me da la gana... Vas tú y se lo dices.

EL GARRA

¿Quieres que te le lleven á domicilio?

EL GAÑOTE

¡Basta! ¿Lo oye usted? ¡Basta!

Se marcha.

ESCENA XIII

El GARRA, el RISITAS y el ANGUILA.

El Garra se sienta perezosamente junto á la puerta, y lía un cigarrillo.

EL RISITAS

¡Ya no puedo tocar la flauta! ¡Válgame Dios! ¡Tanto como me divertía!

EL GARRA

¿Tienes mixtos?

EL RISITAS

¿Queire usted prender fuego?

EL GARRA

Con tono amenazador.

¡Anda y tráeme un mixto!

EL RISITAS

Apartándose con miedo.

¡No le tengo!

EL GARRA

Pues véte á buscarlo. ¡Volando!

EL RISITAS

Ya voy, hombre, ya voy.

El Risitas al marcharse tropieza con el Anguila, que entra: por el fondo pasan hombres cargados de cuerdas y redes. Estos movimientos secundarios, muy cuidados, para que no distraigan la atención del primer término.

EL ANGUILA

Entrando.

¿Dónde vas?

EL RISITAS

¿Tienes mixtos?

EL ANGUILA

Sí.

EL RISITAS

¡Pues tíralos al mar!

Se marcha corriendo.

EL ANGUILA

Riendo.

¡Ya te cogeré yo!

EL GARRA

Se levanta fingiendo indignación.

¿Tú por aquí?

EL ANGUILA

Y usted también, ¡digo, me parece! *Con sorna.* ¡Y tan fresco!

EL GARRA

¿Qué quieres decir?

EL ANGUILA

Nada, nada, que es usted lo mismo que el Capitán Araña, que embarcaba á la gente y se quedaba en tierra. ¡Me hizo la mar de gracia el ver lo de prisa que echó usted á correr!

EL GARRA

Avergonzado y lleno de ira.

¡No, que me iba á dejar coger! ¡Ya soy viejo!

EL ANGUILA

Tiene usted razón; viejo y malo...

EL GARRA

¡Anguila!

EL ANGUILA

Ya no le hago á usted caso de la fachenda. ¡Es usté un cuentista!

EL GARRA

¡Anguila! ¡No faltes á los hombres y respeta á quien no está acostumbrado á que nadie le levante la voz!

EL ANGUILA

Usté está acostumbrado á todo, hasta á dejarse pegar por los fuertes y á pegar á las mujeres indefensas. ¡Pero yo ya le tengo á usted tañao!

EL GARRA

¿Y á qué viene el echar tantas roncas?

EL ANGUILA

Yo no echo roncas, pero no echo á correr.

EL GARRA

En cambio, yo no soy delator.

EL ANGUILA

Amenazándole con desprecio.

No le parto á usté la cara, porque es usté viejo; pero óigalo usté de una vez, y que no se le

olvide. ¡El día en que vuelva usté á tocar á la Chavaleta, no pregunte usté de dónde le viene la última!

EL GARRA

¿A mí?

EL ANGUILA

¡Sí, á usté!

Le da un empujón.

EL GARRA

Registrándose los bolsillos.

Suerte tienes de que...

Le da un ataque de tos.

EL ANGUILA

¡La suerte la tiene usté, ladrón de mala sangre! El hombre que lleva vendido á otro, como usté me ha llevao á mí, es un cobarde. ¿Lo oye usté? ¡Un cobarde!

EL GARRA

¡Tú te has de acordar!

La tos no le deja hablar.

EL ANGUILA

¡Ojalá y te ahogues! ¡Anda, revienta de una vez!

ESCENA XIV

Dichos y el ARAÑA.

EL ARAÑA

Entra, y al ver al Garra medio sentado y tosiendo, dice:

¿Qué tiene usté?

El Garra le mira y no responde.

EL ANGUILA

No pases cuidao: no tendremos la suerte de que reviente.

EL ARAÑA

Al Anguila.

El Gañote me ha preguntao por tí.

EL ANGUILA

¡Ah, sí!

EL ARAÑA

¡Dice que tú has cantao la hazaña de esta noche!

EL ANGUILA

¿Eso es lo que han inventao ustedes pa disculpar el canguelo que les entró cuando echaron á correr? ¡Ja, ja, ja! ¡Me río yo de los hombres valientes! ¡El terror de la playa! Eso se ha rematao.

EL GARRA

Rehaciéndose.

¡No te ríes de mí! ¡Araña, déjame un cuchillo!

EL ARAÑA

¿Yo? ¡Está usté fresco! ¡Asusta usté de valiente que es!

ESCENA XV

Dichos y el GAÑOTE.

EL GAÑOTE

¡Hola, Anguila! ¡Te andaba buscando!

EL GARRA

Con odio

¡Aquí tienes al que ha ido con el soplo!

EL GAÑOTE

¡Eso no es verdad!

EL ANGUILA

¡Ya lo sabe él!

EL GAÑOTE

Sí, hombre, pero no se trata de eso. Tú y yo tenemos que hablar de otra cosa.

EL ANGUILA

Pues ahora mismo. ¡Aquí ó donde quieras!

EL ARAÑA

¡Déjalo estar! ¡No vengáis á la playa á armar cuestiones!

EL GAÑOTE

Yo creo que hablando se entiende la gente.

EL ANGUILA

Y yo ¿á qué me tengo que entender contigo?

EL GAÑOTE

¡Poniéndote así, á nada! ¡Además, que aquí no se puede tratar!

EL ANGUILA

¡Pues vamos á otra parte! ¡A las rocas, si quieres!

EL GAÑOTE

¡Lo mismo me da un sitio que otro! ¡Andando!

EL ARAÑA

Bajo, al Anguila.

¡Andate con ojo! *Al Garra.* Estos dos se van á hacer pupa.

EL GARRA

¡Déjalos!

EL ANGUILA

Pasa tú delante.

EL GARRA

Al Gañote cuando pasa por delante de él.

¡A ver si andas listo! *El Anguila espera á que pase el Gañote. Este pasa por delante de él con mucho recelo.*

EL GAÑOTE

¡Por las malas, no!

EL ANGUILA

Tira p'alante.

Salen los dos.

ESCENA XVI

El ARAÑA, el GARRA y la CHAVALETA,

El Garra se queda muy nervioso y pasea arriba y abajo. Quiere marcharse.

EL ARAÑA

¿Qué le pasa á usté? Está usté muy nervioso.

EL GARRA

Temo que esos muchachos se enreden de verdad...

EL ARAÑA

¿Ahora salimos con esas? Yo no he reparao, porque el meterse en asuntos de ladrones trae malas consecuencias. ¡Que se maten, que no se matarán! No iría perdiendo el mundo gran cosa.

EL GARRA

Pues yo me voy á acercar por allí, no sea...

EL ARAÑA

¡Ca! No tenga usted miedo.

EL GARRA

¡Te digo que sí! Conozco al Gañote, y es capaz de cualquier atrocidad.

EL ARAÑA

¡Se guardará usted muy bien de dar un paso! Si usted conoce al Gañote, yo conozco al Anguila.

EL GARRA

¿Qué dices?

EL ARAÑA

Ya lo ha oído usté. Que usté no se mueve de aq uí... ¡porque también á usté le conozco!

EL GARRA

¡Déjame pasar!

EL ARAÑA

¡Que no pasa usté, ea!

El Garra intenta pasar.

EL GARRA

Indignadísimo, loco de ira.

¡Mira que te hago daño!

EL ARAÑA

Cogiéndole.

¡Tú no te mueves de aquí!

EL GARRA

Forcejeando.

¡Suelta!

EL ARAÑA

¡Toma! *Le tira al suelo de un empujón y coge un pedazo de remo.* ¡Si te mueves, te parto la cabeza!

ESCENA XVII

Dichos: La CHAVALETA.

LA CHAVALETA

¿Qué es eso?

EL ARAÑA

¡Escúpele á la cara, si quieres! ¡No tengas miedo!

LA CHAVALETA

Defendiéndole.

¡No ve usted que es viejo!

EL ARAÑA

¡Déjale, no le tengas lástima! ¿No sabes dónde quería ir? A buscar al Gañote y al Anguila.

LA CHAVALETA

¿Y qué?

EL ARAÑA

¿Y qué, desgraciada? Que si le dejo marchar, entre los dos acaban con el Anguila...

LA CHAVALETA

¿Con el Anguila? ¿Dónde está?

EL ARAÑA

Por ahí... con el Gañote, ¿no te lo he dicho? ¡Hablando de... sus cosas!

LA CHAVALETA

Angustiadísima.

¿Dónde... dónde?

EL GARRA

Con mala sangre.

¡El Gañote se le ha llevado! ¡Te le matará... te le matará!

EL ARAÑA

¡Echa veneno, sapo!

LA CHAVALETA

Angustiadísima.

¡Le juro á usté, por la salú de mi madre, que si él no vuelve, á usté le mato yo! *Se oye un rumor que va creciendo.* Dígame usté dónde están, Araña. ¡Dígamelo usté por lo que usté más quiera!

Llora angustiadísima.

EL ARAÑA

Conmovido.

¡No te muevas de aquí, Chava; déjalo estar, que tú no puedes hacer nada!

LA CHAVALETA

¡Gritan! ¿Oye usted?

EL ARAÑA

Es el patrón que llama á la gente para varar.

LA CHAVALETA

¡No... no!

El rumor va creciendo.

ESCENA XVIII

Dichos: El RISITAS, el ARRUINAO, hombres y mujeres y el MONA,

EL RISITAS

Que viene corriendo.

¡Un hombre herido!

EL GARRA

¿Quién es?

EL ARAÑA

¿Quién?

EL ARRUINAO

¡Otra gresca!

EL MONA

¡Hasta que no se lleven á estos ladrones, no podrá uno vivir en la playa!

EL ARAÑA

A la Chavaleta, que está llorando y que quiere ir al encuentro de los que han peleado.

¡Espera, mujer! ¡Qué todavía no sabemos nada!

EL ARRUINAO

Vete, Chavala, ¡vete de aquí pa siempre! ¡No andes más con esta gentuza!

HOMBRE 1.°

Le ha querido matar á traición, pero no ha podido.

EL MONA

¿Qué, qué?

EL ARRUINAO

¡Cuenta!

EL GARRA

¿Qué? ¿Quién?

Todos demuestran ansiedad.

HOMBRE 1.°

No ha podido, porque el Anguila se le ha tirao como una fiera...

LA CHAVALETA

¡¡Ah!!

HOMBRE 1.°

Y el Gañote ha caído de cabeza, orilla del agua.

EL MONA

¿Está muerto ó herido?

HOMBRE 1.°

No lo sé.

EL ARAÑA

Al Garra.

¡Ahora, anda si quieres! ¡Este, éste ha tenido la culpa!

VOCES

¡Tirarlo á la mar! ¡Tirarlo á la mar!

Gritos. El Garra sale huyendo mientras cae el

TELÓN

ACTO TERCERO

Interior miserable en el cual se reune la morralla más abyecta. La luz es escasa y entra por una reja que hay cerca del techo. En el fondo la puerta que da á la escalera; para llegar á la puerta hay que subir dos ó tres escalones. En el fondo izquierda un camastro de esteras. Al lado de la puerta un cuarto, que en vez de postigos tiene una estera á modo de cortina. En el rincón de la derecha, sacos y unas cuantas muletas viejas. En primer término un cajón y encima de él un hornillo de barro. Hay otra habitación, cuya puerta es de madera. Alguna silla destrozadísima y cajones sucios que sirven de mesa y asientos.

ESCENA PRIMERA

La CHAVALETA y el ANGUILA.

Al levantarse el telón no hay nadie en escena. Rompe el silencio el sonido lejano y quejumbroso de un acordeón.

LA CHAVALETA

Sale del cuarto de la izquierda. Primero aparta un poco la estera, saca únicamente la cabeza, mira de un lado á otro y ve que no hay nadie. Sale y

va hacia la puerta de la escalera, sube los escalones, vuelve adentro y levanta del todo la estera que sirve de cortina.

No hay nadie; ya puedes salir.

EL ANGUILA

¡Respiro!

Se ata las alpargatas. Se oye ruido en la otra habitación, al otro lado de la puerta. El Anguila se asusta y da un paso para volver á entrar en el cuarto de donde ha salido.

LA CHAVALETA

¡No es nada!

EL ANGUILA

¡He sentido ruido!

LA CHAVALETA

Son las dos viejas, que se pasan la vida gruñendo. Se pelean como dos criaturas. Estás nervioso, ¿eh?

EL ANGUILA

¡Tú dirás!

LA CHAVALETA

Ya me lo figuro. ¡Pero pensé que ibas á estar más tranquilo! ¡Cuántos hacen cien cosas peores, y, ya ves, nadie les dice nada!

EL ANGUILA

Ya lo sé. ¡Pero yo tengo desgracia! ¡Creo que no hay hombre que haya pasado más quincenas! ¡Es el sino perro! Y ahora si me cogen... ¡échate á temblar!

LA CHAVALETA

¡Si yo pudiera sufrir por ti!

EL ANGUILA

Y él se curará, y como si nada. ¡Chava, nunca he sentido tanto como ahora perder la libertad! ¡Y es que antes no me quería nadie!

LA CHAVALETA

¡Quéjate!

EL ANGUILA

Y ahora, aquella cárcel que antes no me importaba, me da un terror... ¡Y es porque te quiero! ¡Ay, chiquilla, ni yo mismo entiendo por qué

te quiero tanto! ¡Tanto, que sólo de pensarlo se me saltan las lágrimas!

LA CHAVALETA

Acariciándole.

¡Yo también te quiero, yo también... ya verás! ¡Puede que de tanto querernos, venga la buena suerte!

EL ANGUILA

Abrazándola con emoción.

¡Sí! ¡Quién sabe!

Pausa. Se vuelven á oir las notas lejanas del acordeón.

ESCENA II

Dichos. La BÁRBARA y la PELADA.

BÁRBARA

Desde dentro.

¡Hoy te toca á ti!

LA PELADA

Te toca á ti, tozuda.

BÁRBARA

Abriendo la puerta.

¡Te toca á ti!... ¡Que quieras ó no quieras, te toca á ti!

LA PELADA

Saliendo.

¡Pues que me toque, pero yo no enciendo!

BÁRBARA

A la Chavaleta, mirando al Anguila.

¡Hola! ¿Ya has hecho las paces con el Garra?

LA CHAVALETA

¿A usté qué le importa?

LA PELADA

A Bárbara.

Bueno... hoy encenderé aunque no me toque, pero mañana y pasado enciendes tú, aunque me tenga que ir á comer á casa del Chato!

BÁRBARA

¡No te apures, mujer, que yo te ayudaré!

LA PELADA

A caer. ¿Tienes fósforos?

BÁRBARA

Ni uno. *A la Chavaleta.* ¿Tienes tú?

LA CHAVALETA

Sí.

Entra en el cuarto y vuelve á salir.

LA PELADA

¡Qué sucia eres! ¡Mira cómo has dejado la olla!

LA CHAVALETA

¡Tome usted! Cuidado que no se apague, que no tengo otro.

Se vuelve á entrar en su cuarto.

ESCENA III

BÁRBARA, la PELADA y el LÁGRIMAS.

El Lágrimas aparece por el fondo. Entra sin decir nada. Rebusca entre los sacos, saca unos trapos y después, con toda calma, se acomoda encima de un cajón.

BÁRBARA

¡Ay, hija, no eres tú poco escrupulosa!

LA PELADA

Peinándose junto á la olla.

¡El ser pobre no quita para ser limpia!

BÁRBARA

¡Como tú, que de puro limpia que eres te peinas encima del puchero!

EL LÁGRIMAS

¿Pero cuándo os cansáis de estar siempre juntas y siempre peleando?

El Lágrimas se venda la pierna, y con un plato roto y un palo que le sirve de pincel, se la pinta imitando una llaga. Toda esta operación mientras sigue el diálogo.

LA PELADA

¡Gracias á que yo tengo paciencia!

BÁRBARA

¡Calla, calla! Paciencia es la que tengo yo, que hasta para que tomes el sol, te tengo que llevar á la rastra.

EL LÁGRIMAS

¡Vaya! Echarlo á cara y cruz.

Las dos mujeres preparan el puchero sobre el hornillo. De una cesta desportillada sacan cebollas y patatas y las pelan.

BÁRBARA

¿Qué tal el negocio?

EL LÁGRIMAS

Así, así. Aquel demonio de tiñoso que le ha dao por ponérseme delante, le quita á uno lo mejor de la parroquia. Pero lo que es hoy, como vuelva, le pienso romper la cabeza en treinta mil cachitos de un muletazo!

BÁRBARA

¡No armes cuestiones á la puerta de la iglesia, que el municipal nos tiene tirria!

EL LÁGRIMAS

A mí no, porque aflojo la mosca. Además, que el sitio es mío. ¡Diez reales de mi alma que le dí al Panoja!

LA PELADA

Mientras él no vuelva.

EL LÁGRIMAS

Mas que volviera... El trato es trato, y lo vendido vendido está. Bien que siento haber caído de primo, porque teniendo la influencia que tengo con el guardia, no me había hecho falta comprarle el sitio á nadie; pero algunos días está uno trastornao de la cabeza y se siente uno Róchil y no repara en gastos. De toas maneras le aconsejo que no vuelva, porque.....

LA PELADA

Tú, de lo que tienes que tener cuidao es de que no te descubran que la llaga de la pierna es camama, porque entonces sí que te has caído.

EL LÁGRIMAS

Es verdá; en este mundo, la gente es tan mala que no está contenta si toas las desdichas del prójimo infeliz no son ciertas y verdaderas. Mira tú: cuando hacía yo de ciego iba todos los martes á cobrar á casa de un parroquiano que daba limosna en memoria de no sé qué difunto. No sé qué bragazas le fué con el soplo, y un día voy y me encuentro al hombre hecho una fiera. Si no echo á correr, me tira escaleras abajo... Ya ves tú qué exigencia; quieren que sea uno ciego de verdad por cinco céntimos á la semana.

LA PELADA

Es que quitas el pan á los que son lisiados de veras.

EL LÁGRIMAS

Y tú ¿á quién se le quitas? Me romperé una pierna, si te parece, pa tener la conciencia tranquila. En fin, hoy por hoy, lo único que siento es la competencia del tiñoso ese.

LA PELADA

No te apures. A veces, contra más pobres mejor, porque la gente que sale de la iglesia se fija más.

EL LÁGRIMAS

Sí, pero se fijan en el que más escandaliza. Esa es la hincha que le tengo al tiñoso. Se arrodilla con los brazos en cruz en esta forma, *Se arrodilla él.* y empieza con aquella letanía: "Por las santas del cielo, por los mártires de la tierra, por las madres afligidas, por los hijos abandonados...", con aquella voz gangosa, que la tengo metida aquí. *Dándose puñetazos en la cabeza.* ¡Después de eso, de bastante me sirve á mí enseñar la pierna!... Y que no soy yo solo... todos los demás protestan lo mismo que yo... ¡A ver! ¡Los hay que se han marchao por no oirle!

LA PELADA

¡Anda, anda, no gruñas, que aún te queda medio día!

EL LÁGRIMAS

Contemplándose la pierna.

¡Perfectamente! ¡Ha quedao de chipén! ¿Dónde he dejao yo la muleta?

BÁRBARA

En aquel rincón hay dos ó tres.

EL LÁGRIMAS

No, no. Quiero la mía. Esas pesan mucho.

LA PELADA

Mientras cuece el puchero, voy á buscar la sal.

BÁRBARA

¡La sal! ¡A la taberna sí que vas derechita!

EL LÁGRIMAS

Después de probar todas las muletas se decide por una.

¡Ea! Me quedo con esta. *A la Pelada.* Si vienes, andando.

LA PELADA

A Bárbara, saliendo.

¡Ay, hija, qué mal pensada eres!

Se van los dos por la puerta de la escalera.

ESCENA IV

MADRONA, BÀRBARA, la CHAVALETA y el ANGUILA.

LA CHAVALETA

Sal, sal, que no hay más que la Bárbara. *Bárbara mira hacia la habitación con mucha extrañeza.* Y usted, no importa. Es que hay que andar con cuidado, ¡porque como en el mundo hay tanta gente mala!

BÁRBARA

No me digas más. ¿Quieres que me vaya al terrado?

LA CHAVALETA

No, mujer.

Sale el Anguila.

EL ANGUILA

Me marcho; créeme que es mejor. Aquí no sabemos nada.

Bárbara entra y sale en su cuarto.

LA CHAVALETA

Mi madre nos dirá algo.

EL ANGUILA

¿Y si se ha muerto?

LA CHAVALETA

Ya lo sabríamos. No te apures; ya verás cómo, total una herida de nada.

EL ANGUILA

¿Una herida de nada? ¡Si le hubieses visto!

LA CHAVALETA

¡Pues aunque se haya muerto, más vale que haya sido él que tú!

EL ANGUILA

¡Ah, sí! Porque yo lo hice con nobleza. Él quería madrugar, pero por algo me llaman el Anguila. Se quejaba... por eso me figuro que la herida no habrá sido gran cosa. Me voy; tú haces todo lo que te he dicho. No me pescarán. A ver si me puedo arreglar un poco.

BÁRBARA

Vete escalera arriba, que por la azotea puedes escapar. Aquí, si te buscan, te cargan sin remedio.

EL ANGUILA

Volviéndose al cuarto.

Alguien sube.

BÁRBARA

Es la Pelada, no tengas miedo.

LA CHAVALETA

Que va á mirar.

Es mi madre. *Llama.* ¡Madre, madre! *Entran las dos.* Anguila, es mi madre.

EL ANGUILA

¡Madrona!

MADRONA

¡Qué has hecho!

LA CHAVALETA

¿Qué hay?

EL ANGUILA

¿Qué sabe usted?

MADRONA

¡Qué desgracia tenemos!

Bárbara escucha.

EL ANGUILA

Diga usted... ¿Qué ha sido?

MADRONA

¿Quién está ahí?

BÁRBARA

Soy yo, Madrona; no tengas miedo. Si quieres me marcho.

MADRONA

¡Ha muerto!

EL ANGUILA

¿Muerto? ¿Muerto dice usted? ¡Ahora sí que estoy perdido sin remedio!

Se deja caer sobre un cajón.

LA CHAVALETA

Cogiéndose á él.

¡No, que todavía estás en libertad!

EL ANGUILA

Sí, un momento.

BÁRBARA

¡Huye!

MADRONA

Más te vale.

EL ANGUILA

No puedo... estoy perdido... ¡Dios mío! ¿Por qué tanta desdicha? Tengo un miedo extraño... Siento como si todo yo estuviese atado con no sé qué... ¡Tengo una cosa aquí que me ahoga *Por el corazón.* como si me cayese de un peñón abajo!

LA CHAVALETA

¡Cálmate... cálmate!

MADRONA

Serénate... piensa... lo que hay que hacer... ¡Estoy rendida!

BÁRBARA

Entra en mi cuarto... siéntate un poco.

Entra acompañándola.

MADRONA

Entrando.

¡No sé cuál de los dos me da más lástima!

BÁRBARA

¡Qué le vas á hacer! ¡Desdichas de la vida! Pa morir nace uno.

LA CHAVALETA

Vámonos... huyamos. ¡Cuanto antes mejor!

EL ANGUILA

¿Dónde, si en cuanto ponga el pie en la calle me cogerán!

LA CHAVALETA

¿No decías que íbamos á ir á Francia? Allí podremos trabajar. ¿Qué más queremos?

EL ANGUILA

¡Tanto como lo he soñado para sacarte de esta miseria! *Se quita el cuchillo.* ¡Toma, que me da horror mirarle!

LA CHAVALETA

Al cogerle y ver que tiene sangre se estremece.

¡Sangre! Me da miedo. Escóndele tú.

EL ANGUILA

Viendo la sangre.

¿Qué es esto? ¡Todo me pierde, todo! ¡Me da asco! *Tira el cuchillo al suelo.* Tírale, que esa sangre me mata. ¿Oyes? Ya vienen á buscarme... ¿Oyes? Ya suben... ¡Adiós!

LA CHAVALETA

Aun no puede ser. Escóndete, que si te buscan, nos llevarán á los dos. *Enérgica.* ¡No temas! ¡Le mataste defendiéndote!

EL ANGUILA

¡Y le volvería á matar! Pero no, ¡no quería matarle! Y ahora dejarte así... esa es mi angustia... ese es mi espanto.

LA CHAVALETA

¿No me has dicho tantas y tantas veces que querías dejar esta vida?

EL ANGUILA

Sí... es verdad...

LA CHAVALETA

Ahora, nuestra vida es tu libertad.

EL ANGUILA

¡Sí, Chavaleta, sí; el mundo es nuestro!

LA CHAVALETA

¡A hacer vida nueva!

EL ANGUILA

¡Sí! Que se quede atrás lo pasado... tan negro!

LA CHAVALETA

Suben... ¡Bárbara! ¡Bárbara!

BÁRBARA

Dentro.

¿Me llamas? *Saliendo.* ¿Qué quieres?

LA CHAVALETA

Mire usted á ver quién sube.

BÁRBARA

En seguida.

Obedece.

MADRONA

Saliendo.

¡Hija, no me dejes! ¡No te muevas de junto á mí!

BÁRBARA

¡Huye... escóndete... que sube mucha gente! ¡Ven conmigo... pronto! ¡No lloréis!

Murmullos de gente que sube.

EL ANGUILA

¡Adiós!

Quiere abrazar á la Chavaleta.

BÁRBARA

¡No te entretengas!

LA CHAVALETA

¡Si voy contigo!

MADRONA

Cogiéndola.

¡No me dejes!

EL ANGUILA

Saliendo con Bárbara.

¡No dejes á tu madre!

LA CHAVALETA

¡Voy contigo! ¡Suélteme usted, madre!

MADRONA

¿Me quieres dejar? *Llora.* No, hija, no.

LA CHAVALETA

Desesperada.

¡No, madre, no puedo!

ESCENA V

La MADRONA, la CHAVALETA, la PELADA, el LÁGRIMAS, el MANSO y TRES HOMBRES, la TORTOSINA y DOS MUJERES.

Rumor que aumenta. La Chavaleta y la Madrona se quedan llenas de ansidad á un lado de la escena.

MADRONA

¡Disimula, hija, finge que estás tranquila!

LA CHAVALETA

¡Puede que le hayan visto! Ahí, en el suelo, está el cuchillo...

MADRONA

Cógele. *Temblando lo coge.* ¡Calla! Hablemos de otra cosa...

LA CHAVALETA

¡Me da miedo!

MADRONA

¡Dámele!

Entra corriendo el Lágrimas y detrás de él Tiroña.

EL LÁGRIMAS

¡Es mío! ¡Mío y retemío!

EL MANSO

Que entra gritando.

¡Es mío de derecho! ¡Le he estirao yo!

Entran otros dos hombres. Escándalo creciente.

UN HOMBRE

¡Mentira!

Voces de mujer dentro.

VOCES

¡Hay que repartirlo!

Entran.

EL LÁGRIMAS

¡No hay que repartir ná! ¡El bolsillo es mío!

VOCES

¡Repartir! ¡Repartir! ¡Repartir!

Gritos y escándalo.

LA TORTOSINA

¡Quitárselo, y en paz!

EL LÁGRIMAS

¡Al que me toque le abro la cabeza con la muleta!

La Chavaleta sale: los mendigos riñen rodeando al Lágrimas, que tiene un portamonedas metido en el pecho.

EL MANSO

¡A ver cuánto hay! ¿Es plata ó calderilla?

LA TORTOSINA

Sí, que se vea.

TIROÑA

¡Yo le he *estirao*!

EL MANSO

Mentira, que he sido yo.

EL LÁGRIMAS

Pues no es de nadie, ¡ea!

MUJER 1.ª

¡Pero quitársele!

EL LÁGRIMAS

¿Por qué no me lo quitas tú?

LA PELADA

¡Que le entregue ó que reparta!

VOCES

¡A repartir! ¡Que le saque!

EL LÁGRIMAS

¡No me da la gana! ¡Hay demasiaos golosos!

UNO

¡Disculpas!

LA PELADA

¡Pero con tantos hombres, tanto gastar palabras!

EL LÁGRIMAS

¡Apartarse he dicho!

LA PELADA

Pues sácalo.

El Lágrimas se aparta á un lado. Los demás le siguen agresivos.

EL LÁGRIMAS

¿Es que me queréis comer? ¡Que se vaya la Madrona!

LA PELADA

¡Si no ve!

EL LÁGRIMAS

¡No importa! ¡Que se vaya!

Todos miran á la Madrona.

LA PELADA

¡Andando... á verlo!

EL LÁGRIMAS

¡Apartarse, pavos!

VOCES

¡El bolsillo, el bolsillo!

Se quieren echar encima del Lágrimas.

EL LÁGRIMAS

¡Dejadme!

VOCES

¡Venga!

LA PELADA

¡Por la viva fuerza!

VOCES

¡Quiera ó no quiera!

Se le echan encima.

EL LÁGRIMAS

¡Soltad, que ya le saco!

El Lágrimas saca el portamonedas del pecho. Expectación.

VOCES

¿Cuánto hay? ¿Cuánto hay?

LA PELADA

¡Abre!

EL LÁGRIMAS

Se sienta con ademán resuelto. Todos le rodean.

¡Que me hacéis daño! ¡Ea... sitio libre!

Se apartan todos un poco y abriendo el bolsillo le vacía. Pero en cuanto se oye el ruido del dinero, todos se le vuelven á echar encima.

ESCENA VI

Dichos y el GARRA.

Todos están agrupados en derredor de el Lágrimas, el cual con las manos encima del dinero le defiende para que no se lo quiten. Se presenta el Garra con aspecto siniestro y desde la puerta grita.

EL GARRA

¿Qué es eso? ¿Qué pasa? ¿Qué escándalo es este, que desde abajo se oye? Queréis que vengan los guindas y carguen con todos?

VOCES

¡No gritar tanto!

EL MANSO

¡Vaya, cuenta y que se hagan las partes!

VOCES

¡Eso, eso!

El Garra al sentir el ruido del metal hace un gesto de admiración y se precipita sobre el dinero.

EL GARRA

¿Dinero? ¡Venga mi parte!

MUJER 1.ª

¡Fuera! ¡Lágrimas, no te lo dejes quitar!

LA PELADA

¡Que se quite de en medio ese borracho!

EL MANSO

¡Fuera de aquí!

LA TORTOSINA

¡Un palo en la cabeza!

EL LÁGRIMAS

¡Quitármele de encima! *El Garra le ha cogido las manos para quitarle el dinero.* ¡Que me hace usté daño! ¡Suelte usté!

EL MANSO

¡Si no le sueltas, te abro la cabeza!

Amenazando al Garra con un palo.

VOCES

¡Dale! ¡Mátale! ¡Dale!

A empujones entre todos le quitan de en medio.

LA PELADA

¿Hay plata?

EL LÁGRIMAS

¡Ca! Todo es calderilla. ¡Vamos á repartir á casa del Chato!

VOCES

¡No, no! ¡Aquí!

EL GARRA

¡Fuera de aquí to el mundo! ¡Andando á la calle! ¡Au!

EL LÁGRIMAS

Contento.

¡Ni ganas!

EL GARRA

¡Andando! ¡Fuera digo!

HOMBRE 2.º

¡A casa del Chato!

EL MANSO

¡Ojo! ¡No se las pire en el camino!

Todos, gruñendo y rodeando al Lágrimas, salen.

EL GARRA

Furioso.

¡Fuera de aquí, canalla, fuera de aquí!

ESCENA VII

La BÁRBARA y el GARRA.

El Garra se arregla la ropa en el lado izquierdo de la escena y se sienta.

BÁRBARA

Entra y va á quitar la olla de la lumbre.

¿Tú aquí?

EL GARRA

¿Has visto á esas?

BÁRBARA

Llego ahora mismo. ¿Y toda esa gentuza?

EL GARRA

¡Les he echao á la calle!

BÁRBARA

Has hecho bien. ¡Tanto escándalo, y total, para nada!

EL GARRA

Para nada... para nada... *Tose.* Pero ¿dónde están esas mujeres? ¡Maldita sea!

BÁRBARA

¿Qué gruñes? ¡Nunca estás contento!

EL GARRA

¡Nunca estoy contento! ¡Claro que nunca estoy contento!

BÁRBARA

Echando sal á la olla.

¿Gustas?

EL GARRA

Que poco á poco se va quedando dormido.

Si gusto... no hace poco tiempo que estoy muerto de hambre... ¿Gustas?... Si dices que sí, pal gato... ¡To es fantasía! *La Bárbara come.* Si tuviera uno to lo que quiere, no tendría uno na de lo que tiene... Con una aguja se puede matar á un

hombre... y á veces no se le pué matar ni á tiros... ¡Ni un rayo le mata!... Los valientes se vuelven cobardes; los cobardes, valientes...

BÁRBARA

Comiendo.

¿Qué rezas ahí? ¿Es una oración?

EL GARRA

Sí, una oración... Ya te lo dirán á ti de misas... Tú te ríes... te ríes...

Le da un fuerte ataque de tos, y al dejar de toser se queda dormido de golpe.

BÁRBARA

Dejando el plato, se acerca á él y ve que está dormido; se acerca á la escalera y llama bajito.

¡Pts... pts... baja!...

ESCENA VIII

La BÁRBARA, el GARRA y la CHAVALETA.

LA CHAVALETA

Que entra muy despacio.

¡Ten cuidao que no se despierte!

BÁRBARA

Está medio borracho... ¡Duerme! Recógelo todo aprisa...

LA CHAVALETA

Entra en su cuarto.

En seguida. Ya lo tengo listo.

BÁRBARA

A qué te molestas, mujer. Yo te lo habría llevao.

LA CHAVALETA

Sale con un lío de ropa.

¡Las esperamos á ustedes en el puente de Los Angeles!

EL GARRA

¿Qué es eso? ¡Le ha matao! ¡Ha sido él!

LA CHAVALETA

Dejando caer el lío.

No es nada... no es nada...

BÁRBARA

¡Habla dormido!

EL GARRA

¡Ah! ¿Eres tú? ¿Dónde vas? *Se levanta y se sienta sobre el camastro de esteras.* Ven... siéntate aquí... *Enfadado grita.* ¡Ojo conmigo!

BÁRBARA

Déjala, que la está esperando su madre.

LA CHAVALETA

Vuelvo en seguida.

EL GARRA

¡Ven aquí ahora mismo!

BÁRBARA

En voz baja, á la Chavaleta.

Vete... ¡Echa á correr!

Se oye un cantar lejano. Son el Lágrimas y el Manso, que están borrachos.

LA CHAVALETA

En seguida vuelvo.

Echa á correr.

EL GARRA

Indignado, gritando.

¡Eh! ¿Qué es eso? *Quiere levantarse.* ¡Ya te cogeré yo! ¡Mira que es mala esta chica! ¿Por qué se marcha?

BÁRBARA

¡Qué sé yo!

EL GARRA

Sí que lo sabes. ¡Ese mal nacido que la estará esperando! Pero ya se le acaba, ¡digo si se le acaba! ¿Por qué le va á querer á él? ¿Porque es más joven? Deja que yo le coja; no será el primero que se haya quedao entre estas garras.

Porque... fíjate... ¿á ti qué te parece, si le puedo coger el pescuezo?

Enseñándole la mano.

BÁRBARA

¡A mí qué me cuentas!

ESCENA IX

El GARRA, BÁRBARA, el LÁGRIMAS y el MANSO.

El Lágrimas y el Manso, muy amigos, cantan en la escalera con incoherencia.

¡Sí, sí, sí! *Cambiando de tono.* ¡No, no, no!

EL GARRA

¿Eh? ¿Quién canta?

EL MANSO

Bajando los escalones con dificultad, pero sin exageración.

¡Ja, ja, ja! ¿Echamos una copla?

EL LÁGRIMAS

¡Mírame á la cara!... *Al Garra.* Eh, tú, ¿qué tienes? ¡Hombre, que no has de estar nunca de buen humor! ¡Parece mentira!

EL MANSO

¡No hay como el mosto, hijo! ¿Quieres jugarte dos perras al mus? ¡Entoavia me queda!

Sacude el bolsillo del chaleco y suena á calderilla.

EL GARRA

Con ansia.

¿Dinero?

EL LÁGRIMAS

¡Y á mí también! ¡Escucha y atiende, Garra de mi alma!

Se suena el bolsillo.

EL GARRA

¿Cuánto tenéis?

EL MANSO

Mirando á Bárbara.

¿Qué hace aquí esa mujer? ¡Fuera mujeres!

BÁRBARA

¡Hala, hala! ¡Largo de aquí vosotros! ¡Vaya una curda que tenéis encima!

EL MANSO

¡Lástima que sea usté tan vieja! Pero si quiere usté venir, la convido. *Al Garra.* Y á ti; yo juego al mus. ¡Digo que quiero jugar al mus! ¡Estoy de buenas! ¡Un día es un día!

EL GARRA

¡Vámonos á casa del Chato!

EL MANSO

Dicho y redicho. Tú pagas la ronda.

EL LÁGRIMAS

No, no; la primera la pago yo. *Sentimental.* No. La pago yo.

EL MANSO

Más sentimental.

¡No, yo!

EL LÁGRIMAS

¡Ea, *Por el Garra.* que la pague éste, y basta de disputas!

Cogen al Garra cada uno por un brazo y se dirigen á la puerta satisfechísimos.

ESCENA X

Dichos y la MADRONA.

MADRONA

Bajando despacio los escalones.

¡Bárbara! ¡Bárbara!

BÁRBARA

Ven...

Se acerca á ayudarla.

EL GARRA

Que al ir á salir se encuentra con la ciega.

¡Ah! ¿Eres tú? ¡Tú tienes la culpa de todo! ¡Mala mujer! ¡Ya sabes lo que ha pasao!, ¿eh? ¿Ya lo sabes?

MADRONA

Espantada por temor á que lo diga.

¡Calla! ¡No hagas más daño!

EL LÁGRIMAS

¡Hombre, déjala en paz! ¿A ti qué te importan las mujeres?

EL MANSO

Anda aprisa, que si no, me las guillo.

Hace sonar el dinero.

EL GARRA

¡Yo haré que le cojan! ¡Yo, yo mismo! ¿Lo oyes? ¡Tú deja que me entere de dónde está!... ¿No quería él que me cogieran á mí? ¡Pues ya me llegó la hora de vengarme! ¡Le ha matao, le ha matao! ¡Que lo sepa to el mundo!

BÁRBARA

¡Hala... marcharse ya!

Los empuja hacia la puerta.

EL GARRA

Pronto vuelvo... y tú, espera, que no pierdes na por esperar. Vámonos.

Salen los tres, borrachos.

ESCENA XI

MADRONA, BÁRBARA.

MADRONA

Espantada.

¿Lo oyes? ¿Lo ves?

BÁRBARA

¡Tú te tienes la culpa! ¿Quién te mandaba encapricharte por un hombre así?

MADRONA

¡Yo qué sabía cómo iba á ser!

BÁRBARA

¡Todos son iguales! Aquí me tienes á mí, que nunca he querido á ninguno... es decir, á uno

quise, y aunque fué poco tiempo, me sobró la mitá... ¡y cruz y raya!

MADRONA

¿Qué iba á hacer yo? ¡Pobre de mí!... ¡él me quería!... ¡Y me amparó, no puedo negarlo... y cuando me enteré de cómo era... ya era tarde pa volverme atrás... Y después, la enfermedad maldita! ¿Dónde va una mujer ciega y sola... es decir, peor, con una criatura?... Y ahora ya... el miedo... tengo miedo por mí y por ella. ¡Ay, Bárbara, tú no sabes lo que es una hija!

Llora.

BÁRBARA

Peor que te ha ido con él, no te podía ir sola. Di que algunas mujeres, en no teniendo un hombre al lao pa que os acaricie ó pa que os zurre, os ahogáis en un vaso de agua... Y ahora, ¿qué vas á hacer?

MADRONA

No lo sé... ¡Qué desdicha! ¡Si ellos tuvieran tiempo de escapar!

BÁRBARA

Animo, mujer. Después de todo, si le mató fué en defensa propia. Tú lo que tienes que hacer es estar serena, por si te preguntan algo, responder con tino.

MADRONA

¿Es que te figuras que me van á llamar á declarar?

BÁRBARA

Como todo el mundo sabe que él camelaba á tu hija, verán que también ella falta, y no tendría nada de extraño. Tú dices siempre que no sabes nada; que la chica hace tiempo que ya no estaba en casa, y que nunca has sabido ni has oído decir que se quisieran.

MADRONA

¿Qué me harán á mí?

BÁRBARA

¡Mujer, nada! Pero ten cuidado con lo que respondes.

MADRONA

¿No conocerán que sé la verdad?

BÁRBARA

Si haces lo que te digo, no. Que te dicen de quincena. Pues de quincena. Después de todo, unos cuantos días no se pasan mal; lo mismo da estar en la cárcel que en casa.

MADRONA

¡Yo no he estado en la cárcel nunca!

BÁRBARA

Asombrada.

¿No? Bueno, si te parece, voy á llevarles eso.

MADRONA

Sí; llévales el lío. Te esperarán donde sabes.

BÁRBARA

Voy en seguida.

MADRONA

Cuando ellos estén en lugar seguro, iré yo. ¡Pero este mal hombre me da un miedo!

BÁRBARA

Es malo... es malo...

MADRONA

Pero si yo tuviese un poco de valor...

BÁRBARA

¿Qué harías?

MADRONA

Nada, nada... ¡Vete... anda pronto! ¡Toda la vida te lo agradeceré! ¡Dile á mi hija que yo me quedo resignada; que lo único que quiero es que ellos se salven. ¡A él le dices que, por lo que más quiera en este mundo, me la trate bien! ¡Que ella no le faltará nunca, porque es buena y le quiere de todo corazón! ¿Lo oyes, Bárbara?

BÁRBARA

Sí, mujer, sí; lo que hace falta es que se vayan.

MADRONA

¡Ya no tendré hija! ¡Hija! ¡Hija mía!

BÁRBARA

¡Vamos, sosiégate... que si no, no me muevo de aquí!

MADRONA

No... no... vete, que se salven ellos... ¡Adiós!... ¡Abrázala! ¡Toma... dale un beso!

Da un beso á Bárbara.

BÁRBARA

Emocionada.

Me voy. En seguida vuelvo. *Hace ademán de marcharse y vuelve desde la puerta.* Alguien sube... No

quiero que me vean. *Vuelve á mirar.* ¡Es él... el Garra! ¡Me voy escaleras arriba, y en cuanto él haya entrao aquí, bajaré!

Se va con precaución.

ESCENA XII

La MADRONA y el GARRA.

La Madrona se queda sentada junto á la lumbre. Entra el Garra más borracho que antes.

EL GARRA

Hola, buena moza. Ya estás aquí... y sola. ¿Dónde está esa?

MADRONA

Ahora mismo estaba aquí... conmigo...

EL GARRA

Estaba aquí... Al Anguila lo prenden... vaya si lo prenden... de eso me encargo yo... ¡No le vale

esconderse! No quiero que la Chavaleta sea para nadie. ¡No quiero! ¿Lo oyes?

Acercándose á ella.

MADRONA

Fingiendo calma.

¿Has ganado ó qué?

EL GARRA

Sí, sí... he ganado... sólo la bebida... No tenían parné... ¡Todos están curdas! ¡Ah! Que le cojan, que por una muerte ya tiene presidio para años... Cadena perpetua... perpetua... ¡Por traidor!

MADRONA

¡Calla, que tú has sido su perdición!

EL GARRA

¿Quién le mandaba querer á la chica? ¡No quiero que la quiera nadie! ¿Lo oyes? ¡Nadie! Yo le descubriré. *Se acerca al camastro.* Ya sé dónde está. Ven... acércate... Ven, que tengo sueño. ¡Acércate, mujer, que estoy un poco mareado!

MADRONA

Ya voy.

EL GARRA

¿Te acuerdas cuando nos conocimos? ¡Qué guapetona eras!... ¡Ahora te has puesto tan vieja y tan fea!... Ven, ven...

Se sienta en el camastro.

MADRONA

Ya voy.

EL GARRA

¡Arrópame, que tengo frío! ¡Echame encima la manta!

Ella se acerca poco á poco. Él canta y gruñe á media voz.

MADRONA

Echándole una manta encima.

¡Duérmete!

EL GARRA

¡Y que por una muerte puede que le den garrote! Sí; pena de la vida... ¡Yo le delataré!... ¡Quiero que ella sea pa mí solo!

MADRONA

Hasta de eso serías capaz.

EL GARRA

Más bajo.

¡Pena de la vida!

MADRONA

¡Garra! ¡Garra! Duerme... duerme...

Saca el cuchillo y le abre poco á poco. Le palpa á tientas, y cuando está segura del golpe, le da una puñalada.

EL GARRA

Dando un grito.

¡Ay!

MADRONA

¡Pena de la vida!

La Madrona se aparta del camastro. Él, incorporándose, se levanta. Ella sigue apartándose maquinalmente. Él alarga las manos para cogerla, y cuando ya casi la tiene, cae muerto al suelo. Entran el Lágrimas, el Manso y el Tiroña completamente borrachos, y le ven caer.

EL LÁGRIMAS

¡Chico, qué curda más tremenda!

EL MANSO

¡Está borracho... borracho perdío!

Los tres se echan á reir y le rodean.

TELÓN



PRECIO: 3,50 PESETAS

POVEDA-MADRID